

LA MEZQUITA ALJAMA DE CÓRDOBA DE 'ABD AL-RAḤMĀN I, LA AMPLIACIÓN DE 'ABD AL-RAḤMĀN II Y LAS ACTUACIONES DE MUḤAMMAD I

Basilio PAVÓN MALDONADO
C.S.I.C.

Con la mayor brevedad posible en tema tan complejo y polémico para arabistas, historiadores del arte, arqueólogos y arquitectos intentaré llevar al terreno práctico la al parecer teórica mezquita de nueve naves, según textos árabes de al-Rāzī e Ibn Nazzām, del oratorio techado de 'Abd al-Raḥmān I, construido en el corto plazo de un año (785-786). Este artículo es un resumen sacado de un estudio amplio en vía de elaboración sobre mezquitas y palacios hispanomusulmanes.

Los textos árabes dados a conocer por Léví-Provençal que se insertan en el *Muqtabis I* de Ibn Ḥayyān, con testimonios de al-Rāzī e Ibn Nazzām, ambos cronistas de la época de al-Ḥakam II, dicen que 'Abd al-Raḥmān II ordenó ampliar la mezquita en su latitud, añadiendo dos naves extremas a las nueve existentes de 'Abd al-Raḥmān I, y también ampliarla en profundidad, de norte a sur; dándose las fechas de tales obras, 833 y 848. Léví-Provençal estimó que las obras se llevaron a cabo en dos jornadas; en 833 se añadirían las naves extremas y en 848 culminaría la prolongación en profundidad. Desde luego, como ya lo apuntó Torres Balbás, son muchos años los empleados en esas obras, quince. En ellos hay que insertar importantes actuaciones realizadas en el patio que desde entonces tuvo tres pórticos, según el texto de Ibn Nazzām.

Léví-Provençal se lamentó de que los historiadores del arte y arquitectos españoles no llegaran a aceptar como verídico el oratorio de las nueve naves del siglo VIII. Tan sólo su compatriota E. Lambert aceptó las nueve naves del oratorio fundacional que plasmó en un plano suyo en el que se explica el proceso seguido de las ampliaciones (fig. 1). En dicho plano Lambert dibuja una galería, tribuna o *saqifa* delante de la fachada norte del oratorio techado del siglo VIII que él atribuye al emir Ḥiṣām I (788-799), según las crónicas árabes, galería que por esa ubicación no aceptaron arqueólogos y arquitectos españoles. Dicen las crónicas árabes que el oratorio de 'Abd al-Raḥmān I fue completado por su hijo Ḥiṣām I, añadiéndole a norte un patio y un alminar que las exploraciones realizadas por el arquitecto Félix Hernández en 1934 ubican en el muro norte del patio, a la derecha y junto al eje central de la mezquita, destacado al exterior en planta. Lambert, siguiendo el texto de Ibn Nazzām, que describe tres pórticos en el patio impuestos por 'Abd al-Raḥmān II, en el plano lleva el recinto del patio del siglo VIII hasta el muro norte actual de la mezquita; es decir, en su criterio, el patio del siglo VIII fue ampliado en dirección norte por 'Abd al-Raḥmān II hasta dicho muro que arqueólogos y arquitectos españoles atribuyen a la ampliación de 'Abd al-Raḥmān III (952-958). Pensaba Lambert que hasta que este califa manda

edificar su gran alminar en el mencionado muro norte la mezquita del siglo IX se sirvió del alminar de Hišām I que quedó aislado.

Nos centramos ahora en el tema de las dos naves extremas añadidas por 'Abd al-Raḥmān II al oratorio fundacional de las nueve naves. En nuestro criterio, parece evidente que aquéllas no constituyen un añadido aislado sin más consecuencia, por el contrario, anuncian o determinan la existencia de las tres galerías *-riwaq-s-* que introduciría en el patio aquel emir entre 833 y 848, de acuerdo con los planos de la mezquita dibujados por Gómez-Moreno y Torres Baibás (fig. 2). Ya se vio que Lambert, en su plano, dibujó los tres pórticos, pero dentro de la ampliación del patio, según él de 'Abd al-Raḥmān II, hasta el actual muro norte. Para mayor aclaración de este complejo tema he dibujado el plano de la figura 3 en el que doy todo el proceso de reformas que llevaría a cabo 'Abd al-Raḥmān II. Con la letra A indico el espacio superficial del oratorio del siglo VIII de las nueve naves y patio; con la letra B las ampliaciones de 'Abd al-Raḥmān II; con la letra C, supuesta ampliación del patio de 'Abd al-Raḥmān III, con su alminar; el alminar de Hisam I señalado con las letras T-A. Respecto a las puertas, hemos señalado nueve: 1-2-3-4-5-6 seguras para el oratorio de 'Abd al-Raḥmān II B, y 7-8-9 para la supuesta ampliación de 'Abd al-Raḥmān III C, que según Lambert es de 'Abd al-Raḥmān II. Se advierte en el plano edificio arrimado al muro este del oratorio techado, letras A-I, correspondiente al *miḍa'a* que según las crónicas árabes mando erigir Hišām I en esa parte. Vaya por delante que ningún cronista habla de un *miḍa'a* de 'Abd al-Raḥmān II.

Así, en nuestro criterio, lo que hace 'Abd al-Raḥmān II, seguido de su hijo Muḥammad I (852-888), es una operación envolvente del oratorio fundacional de nueve naves, siguiendo estas tres fases: A) el añadido de las dos naves costales del oratorio, al este y al oeste; B) el añadido de los tres pórticos del patio. C) prolongación de las ya instituidas once naves en profundidad, de norte a sur, a partir del primitivo muro de *qibla*. En las fases A) y B) los muros costales desaparecidos de la mezquita de las nueve naves se sustituyen por hiladas de nuevas columnas, tanto en el oratorio como en el patio. En la fase A) entra el tema del *miḍa'a* del costado o muro este añadido por 'Abd al-Raḥmān II, *miḍa'a*, o los restos de ella, en cimentación, que según las exploraciones de Félix Hernández de 1932 y las últimas de Marfil Ruiz esta pegado a dicho muro, cuando lo usual en mezquitas de otras latitudes, tema recordado por Golvin, era que este edificio de las abluciones quedaba aislado del oratorio como construcción independiente. Pienso, en consecuencia, que ese *miḍa'a* respecto al oratorio de las nueve naves del siglo VIII quedaba aislado. Por lo tanto, 'Abd al-Raḥmān II al mandar edificar el muro este le respetaría si es que no sería utilizado o inutilizado, pues sus restos, como vimos, llegan a niveles de cimentación muy bajos. Hoy se sabe que los *miḍa'a-s* de la mezquita de *Madīnat al-Zahrā'* y de al-Ḥakam II y Almanzor en Córdoba eran independientes de los oratorios respectivos, como en la mezquita de *Qayrawān*, según Golvin. A este respecto, como confirmación del aislamientos de esas salas de las abluciones en el siglo VIII, Wanšarīstī, dice que la mezquita de 'Aḥab de la época de al-akam I conoció en el siglo X algunas

transformaciones con motivo del traslado de los *miḍa'a* que estaban al exterior del oratorio al interior, lo que originó serios conflictos.

CÓMO SE REALIZARÍA LA OPERACIÓN ENVOLVENTE DE 'ABD AL-RAḤMĀN II

En principio, la tesis de las nueve naves en el oratorio del siglo VIII no fue admitida por los historiadores, excepto Lambert, arqueólogos y arquitectos españoles. Félix Hernández se opuso, porque añadir dos naves extremas suponía estrechar las calles adyacentes, y porque no compensaba destruir las viejas fachadas del siglo VIII para erigir otras nuevas muy próximas, lo que suponía un alto costo, para obtener dos reducidos espacios de 5,35 de latitud; además, añadía Félix Hernández, no han aparecido los cimientos de las supuestas fachadas del siglo VIII. Pero este tema de las naves extremas añadidas puede tener otras lecturas. En realidad, con la operación envolvente del siglo IX no se ganaba tan sólo dos naves estrechas, sino seis, contando con las dos naves extremas prolongadas en profundidad, de norte a sur, y las dos galerías costales del patio; así, en el siglo IX, se ganó un espacio total equivalente a algo más de la mitad del oratorio del siglo VIII, refiriéndome ahora sólo a las naves extremas y las galerías del patio. Porque esta operación envolvente fue ideada de cara a un futuro inmediato y lejano de la mezquita. Mediaba, además, el factor proporcionalidad. Si no se añaden las naves extrema del oratorio, éste y la ampliación en profundidad se dibujarían en planta con una proporción de dimensiones ciertamente anómala por su angostura, opuesta a la proporción apaisada en uso en las mezquitas coetáneas de Oriente e Ifrīqiya. De otra parte, las once naves del oratorio reformado de 'Abd al-Raḥmān II cuentan con el precedente de la mezquita mayor de Sevilla, la de Ibn 'Adabbas (829-830), construida con once naves. La cadencia para las latitudes de las naves en la mezquita cordobesa de las once naves es, 5,35-6,86- 7,85-6,86-5,35; en la mezquita de *Madīnat al-Zahrā'* esa cadencia, en oratorio de cinco naves, es 6,40- 6,86-7,50-6,86-6,40. También en las mezquitas de Niebla, Almonaster de Huelva y Archidona las naves extremas acusan mayor angostura. Para la mezquita de Córdoba, con las naves extremas añadidas de 5,35 metros se arañaba a la calle sólo 1,51 metros, diferencia de 6,86 –naves colaterales– y de 5,35 de naves extremas.

No es fácil encontrar en el Islam un clisé de edificio antiguo envuelto por otro nuevo, que es el caso del *ribāṭ* de Monastir de Túnez, descrito por al-Bakrī e interpretado por Lézine, *ribāṭ* del año 796 envuelto por otro erigido entre los siglos X y XI. En este caso la construcción del nuevo edificio no conllevaba, al parecer, la destrucción del antiguo o parte de él. Realmente, la operación envolvente llevada a cabo en Córdoba con 'Abd al-Raḥmān II y Muḥammad I (833-856), que lógicamente se reactivaría en otro contexto con al-Ḥakam II y Almanzor, fue el producto de laboriosa o meticulosa operación constructiva sobrecargada de complejos problemas arquitectónicos que pasamos a analizar. No estamos ante una mezquita cualquiera, se trata de la mezquita *aljama* quizá la más poderosa del Islam Occidental. El locus sagrado o religioso más importante de al-

Andalus quedó para siempre fijado en donde hubo un templo cristiano y quién sabe si otro anterior romano; un terreno, por lo tanto, privilegiado por los siglos. Este lugar acotado, como ocurrió en otros lugares privilegiado del Islam, va a recibir todo tipo de arreglos y reconstrucciones; cada emir o califal aportará lo que corresponda en su época. Para la posteridad, el trabajo más gravoso recaerá en los historiadores de nuestra época, quienes teoría tras teoría intentan aclarar, si no entorpecer, los puntos oscuros de, en nuestro caso, la mezquita más sometida a operaciones quirúrgicas, aunque realizadas por cirujanos los más expertos de todo Occidente. Pero, de otra parte, los cronistas árabes, aunque en líneas muy generales, nos explican la mezquita metropolitana con bastante acierto, véase si no sus lecturas metrológicas revisadas por Félix Hernández. Nuestros arabistas hoy hacen un credo de las informaciones suministradas por las crónicas árabes medievales; pero arqueólogos y arquitectos ponen en cuarentena lo que dicen al-Rāzī e Ibn Nazzām de la mezquita emiral.

DERRIBO DE UNAS FACHADAS PARA ERIGIR OTRAS NUEVAS. EL MATERIAL REUTILIZADO

En la Historia del Arte Medieval hay ejemplos de un templo que por antiguo y de reducido espacio es suplantado por otro nuevo envolvente de amplia superficie. Existe un caso en la catedral de Santiago de Compostela, cuya actual planta románica suplantó a una basilica pequeña de tres naves que se atribuye a Alfonso III (836-910), según planta publicada por Pons Sorolla. Aquí, y en otros casos parecidos de la cristiandad, altomedieval, los materiales del edificio suplantado podían o no ser aprovechados en el nuevo envolvente, según lo casos. Otro ejemplo, dentro del Islam, lo tenemos en la Gran Mezquita de *Qayrawān* que, según al-Bakrī y otros cronistas, tuvo este proceso: tras la mezquita fundacional, un tanto legendaria, Yazīd erige en 743 nueva mezquita, a su vez suplantada por la actual de Ziyādā (836). Los límites alcanzados por el templo de Yazīd se desconocen, si bien Lézine adelantó una interesante, aunque discutible, hipótesis al respecto pendiente de verificación. Es de suponer que si el viejo edificio derribado era de ladrillo este material sería reutilizado en el nuevo oratorio del siglo IX. De hecho, se sabe que los ladrillos de las ruinas de Çabra-Mançuriyya fueron aprovechados en nuevas construcciones cercanas, lo que tratándose de dicho material se repitió bastante en la España musulmana y en la medieval cristiana.

Volviendo a la mezquita de Córdoba, de las dos supuestas fachadas del oratorio de las nueve naves nada se sabe, porque desaparecieron sus cimientos al igual que prácticamente los fundamentos del muro de *qibla* explorado por Félix Hernández. Por lo tanto, no sabemos qué fábrica fue utilizada en el oratorio del siglo VIII, si mampostería o sillares aparejados a soga y tizón empleados en las actuales fachadas, y sus cimientos, del oratorio de las once naves. Pero, según las exploraciones de Félix Hernández, año 1934, antes referidas, el alminar de Hišām

I tenía en cimientos cuatro hiladas de sillares con aparejo de sogas y tizones, dos o tres tizones seguidos, a hueso, es decir, sin argamasa en las juntas, según uso romano y también godo. También, en dicha exploración apareció ese mismo tipo de fábrica en el muro norte del patio de Hišām I, el ángulo NE. Esto nos lleva a admitir que los muros envolventes o exteriores del oratorio de las nueve naves del siglo VIII tendrían desde los cimientos sillares dispuestos a sogas y tizón, probablemente con asiento de mampostería. Pero ya vimos que una poderosa razón esgrimida por Félix Hernández en contra de la existencia de las fachadas costales del oratorio de 'Abd al-Raḥmān I era que no se encontraron los cimientos. Aunque este argumento se contradice con este otro también acuñado por Félix Hernández. Dice este arquitecto que en la parte occidental del muro norte de cierre del patio de Hišām I desaparecieron los cimientos, cuyos materiales —dice— se aprovecharían en la ampliación hacia el norte del patio, realizada, según él, por 'Abd al-Raḥmān III. De todo esto fácil es deducir que la operación envolvente de 'Abd al-Raḥmān II conllevaba el aprovechar masivamente el material útil existente en el oratorio de las nueve naves. Naturalmente en tan difíciles trabajos habría de todo, muros que desaparecen incluidos cimientos y muros erradicados que dejan algunos rastros de fundamentos. Al hilo de tales argumentaciones hace falta saber en qué estado de conservación estaría el oratorio fundacional tras 45 o 50 años de existencia si, además, se tiene en cuenta que en su erección se empleó el tiempo de un año. Nos dice el cronista Ibn Mufarriy (en Lévi-Provençal, *Arabica*, I) que la mezquita de 'Abd al-Raḥmān I estaba vieja en algunas partes y que necesitaba de reparo por el mucho tiempo transcurrido desde su construcción, y, añade, que Muḥammad I la reconstruyó o restauró, corrigió sus defectos e hizo lo posible por hacerle volver a su primitiva perfección. Y Lévi-Provençal invoca este texto de Ibn Ḥayyān: el soberano —Muḥammad I— hizo terminar los trabajos de agrandamiento realizados por su padre y luego consolidar y restaurar la parte correspondiente a la mezquita de 'Abd al-Raḥmān I, desde el muro del fondo del patio hasta las gruesas pilastras de piedra que marcan el emplazamiento del muro de *qibla* primitivo. Sobre estas actuaciones volveremos más adelante. Este interesante informe nos lleva, una vez más, a la mezquita *qayrawānī* de Yazīd suplantada por la de Ziyādad al cabo de 75 años transcurridos. En éste, como en el caso de Córdoba, las ampliaciones fueron realizadas básicamente por la urgente demanda de espacios oracionales, con el añadido de tratarse de oratorios envejecidos por el paso del tiempo, y, en consecuencia, de fábricas deterioradas a todos los niveles, que, además, no se adaptaban a los nuevos tiempos.

Tanto 'Abd al-Raḥmān II como Muḥammad I estuvieron muy comprometidos en los asuntos bélicos de Mérida cuya rebelión de parte de los muladés les dio muchos quebraderos de cabeza, por lo que el primero hacia 833 manda edificar una alcazaba al parecer terminada en 835, según consta en la lápida fundacional de la puerta. La operación de tal construcción nos es muy útil de describir de cara a la mezquita cordobesa que en esos mismos años era ampliada. Se trata de un recinto cuadrangular punteado de torres o torrecillas levantado todo él de forma

sistemática con sillares aprovechados de las murallas romanas por entonces existente. Sería una labor trabajosa pero gratificante puesto que no fue necesario apelar a canteros, solo a transportistas del material que estaría muy a pie de obra. En los muros se aprecia, sobre todo en las torres, sillares colocados a soga y tizón con tendencia a disponer sólo tizones en las hiladas inferiores recordándonos ello los muros en cimientos de la mezquita de once naves de la mezquita de Córdoba, muro este ahora explorado por Marfil Ruiz. Los sillares –curiosamente algunos enseñan letrerillos árabes estampados con manifiesta libertad–, en su mayoría, tienen juntas con argamasa grosera con ripios, pero también se ven sillares sin argamasa, a hueso, y sillares recalzados por ladrillos. Esta operación de reutilizar sillares estuvo muy vigente en toda la zona occidental de la Marca Media, concretamente las tierras de Portugal y Extremadura, Évora, Béjar, Coria, Trujillo, Talavera, menos Vascos, que nacería ex novo hacia la segunda mitad del siglo X; también en Toledo las reutilizaciones de material antiguo estuvieron a la orden del día. En realidad, en la alcazaba de Mérida se dió una operación envolvente muy particular; los nuevos muros dejaron en medio del territorio acotado murallas, calles empedradas y casas patricias de la etapa romana, aparte de verdadera multitud de restos de piedras decoradas godas, todo descubierto por las exploraciones arqueológicas de estos últimos años.

En la mezquita de Córdoba ese hábito económico de reutilizaciones fue de más fácil aprovechamiento, pues se trataba de reutilizar los sillares de los muros envolventes de la mezquita fundacional de nueve naves. El proceso en nuestro criterio de tal operación sería el siguiente. Ajustándonos a las medidas superficiales dadas por Félix Hernández para la planta del oratorio del siglo VIII desmantelado, partimos, en una evaluación, global y aproximada, de que los muros emergentes del edificio derribado tendrían de 1 a 1,14 metros de grosor; para los sillares una media de 1 a 1,10 metros de longitud con altura de 0,50; dos filas de sillares en el grueso del muro y una estimación de 16 hiladas de sillares en alzado emergente, o sea de 7 a 8 metros de altura. Se incluyen cimientos de 2 a 3 metros de profundidad como mucho. Todo ello daría 5.852 sillares a reutilizar en las obras de ampliación. Aplicando dicho proceso al oratorio ampliado del siglo IX, con muros esta vez de 10, 30 metros de altura, se obtendrían 10.320 sillares. De acuerdo con este planteamiento es probable que los sillares reutilizados fueran del orden de 4.500. Distinto sería el caso del patio, puesto que, según creemos, el muro norte del mismo pudo ser desmantelado en el siglo IX. Aquí los sillares reutilizados serían del orden de casi 3.000. Los sillares aprovechados en total en la mezquita del siglo IX ascenderían a 7.000 o 7.500. Tales evaluaciones lo que pretenden básicamente es probar que la operación envolvente de 'Abd al-Raḥmān II pudo realizarse a base de aprovechar el mayor número posible de sillares de los muros del siglo VIII derribados. Ahora bien, examinados los muros existentes hoy in situ y los cimientos de las nuevas exploraciones no se pueden alcanzar conclusiones definitivas sobre qué aparejo de sogas y tizones se llevaba en el siglo VIII o en los siglos siguientes, al menos hasta las ampliaciones de al-Ḥakam II y de Almanzor. Por lo tanto, 'Abd al-Raḥmān I, 'Abd al-Raḥmān II, Muḥammad

I y 'Abd al-Raḥmān III emplearon prácticamente el mismo tipo de aparejo: sogá seguida de uno o dos tizones, en cimientos tendencia a abusar de los tizones seguidos, según hábito desde los romanos. En conclusión, es creíble que los arquitectos de 'Abd al-Raḥmān II llegaran a reutilizar los sillares de los muros exteriores derribados del oratorio de las nueve naves del siglo VIII. El sillar en la mezquita emiral tiene dimensiones no muy uniformes, pero se pueden extraer 1,15- 120 de longitud por 0,40 de ancho por 0,40-0,50 de alto.

Tales medidas no difieren mucho de las de los sillares de muros supuestamente romanos puestos de manifiesto en exploraciones arqueológicas de los últimos años. Así, en las murallas aparecidas dentro del recinto del Alcázar cristiano se estima una supuestamente romana, con sillares dispuestos a sogá y uno o más tizones, a la que se adjunta, a modo de refuerzo, otra árabe de menor grueso y con argamasa en las juntas cuyos sillares se van en términos aproximados con los de la mezquita emiral pero también con los de la supuesta ampliación del patio de 'Abd al-Raḥmān II. En este punto sería gratificante que dicha muralla árabe meridional de la medina fuera obra de 'Abd al-Raḥmān I o de 'Abd al-Raḥmān II, casándonos con la noticia suministrada por al-Nuwayrī de que a 'Abd al-Raḥmān I se debe la reconstrucción del recinto murado de la medina, en 766. Es de advertir que tanto la muralla supuestamente romana como la adjunta islámica arrojan grosores superiores a los que se estiman árabes como regla común, en torno a los 2,50 metros; en la alcazaba de Mérida, 2,75 metros, como mucho. Pero es cierto que la acumulación de muros en dicho sector meridional de la medina obedece a que las acometidas de las riadas del río así lo exigirían en todo tiempo. El que la supuesta muralla romana comentada tenga sillares sin argamasa en las juntas, a hueso, que ya vimos en el muro norte del patio de la mezquita de Hišām I y en parte de los muros de la alcazaba de Mérida, no es testimonio definitivo de que tal muralla sea preislámica. Es decir, esta muralla pudiera ser árabe del siglo VIII, y las añadidas árabes también pero posteriores, porque así lo requerían las acometidas fluviales con el transcurso del tiempo. La reutilización de algunos sillares aislados con almohadillado vistos en la muralla primera supuestamente romana es bastante habitual en murallas islámicas nuestras, lo que trasciende a la mezquita cordobesa: muro de *qibla*, en cimientos, de al-Ḥakam II, según Félix Hernández, los fundamentos del gran alminar de 'Abd al-Raḥmān III y, según nuevas exploraciones, cimientos de la fachada norte del oratorio techado correspondiente a Almanzor, y así hasta que asistimos a un renacimiento del almohadillado en muros emergentes del siglo X, a partir de la mezquita de *Madīnat al-Zahrā'*. De otra parte, el sillar o sillares almohadillados de la supuesta muralla romana comentada tiene un estampado peculiar, cual es que el rebaje de la almohadilla se da en horizontal y no en vertical, dándonos por tanto un tipo de almohadillado parcial de sólo tiras o fajillas horizontales, según se ve en muros romanos conservados en las inmediaciones de la alcazaba de Mérida. Así, en nuestro criterio, aquellos sillares de la muralla cordobesa meridional son reutilizados de construcciones anteriores. El tema de las murallas romanas y árabes de la medina de Córdoba no está

plenamente resuelto, por lo que no se pueden adelantar conclusiones ni minimizar hipótesis anteriores al respecto, que al final de cuentas son las que de siempre, como aportaciones que son, estimulan las nuevas exploraciones arqueológicas en curso. *La compleja arqueología islámica nuestra tiene como propósito deslindar lo romano de lo árabe a sabiendas que los hábitos edilicios de Roma pasan a los árabes y que con éstos se potencian al máximo las reutilizaciones del material de fácil desmonte y transporte.* Para el caso de la arquitectura emiral de la mezquita cordobesa, fijándonos en el muro este ahora explorado es evidente que en él hay, en los niveles de cimentación, sillares de escuadría irregular reutilizados de construcción anterior. Lo que aún no se ha planteado es si en la mezquita emiral fueron reutilizados sillares de edificios anteriores o de la muralla romana; si, al igual que ocurrió en Mérida, los árabes en sus primeras construcciones se sirvieron de los sillares romanos.

CREDIBILIDAD DE LA MEZQUITA DE ONCE NAVES DEL SIGLO VIII

Todos los estudiosos de la mezquita mayor de Córdoba, historiadores del arte, excepto Lambert, arquitectos y arqueólogos han proclamado al unísono ser la mezquita de once naves obra de 'Abd al-Raḥmān I, con lo que la actual fachada de San Esteban del muro oeste sería del siglo VIII, con reformas de tipo decorativo realizadas por Muḥammad I hacia el año 856, fecha que figura en el letrero árabe de la puerta de la entrada. Aunque ningún texto árabe alude al oratorio de once naves del siglo VIII, aquella proclamación unánime en favor de esta tesis se inicia con Gómez-Moreno, quién hace caso omiso de los textos de al-Rāzī y de Ibn Nazzām desvelados por Leví-Provençal. Es decir, hasta nuestros días, nos hemos acercado a la mezquita cordobesa con la idea arqueológica de que 'Abd al-Raḥmān I fue el fundador de la mezquita de las once naves, incluidos los arcos superpuestos actuales del interior del oratorio tendidos de norte a sur. Sin embargo, también desde los tiempos de Gómez-Moreno, han sido atribuidas al siglo IX las puertas existentes en ese supuesto oratorio de once naves del siglo VIII: la de San Esteban, la del patio de los Deanes, la simétrica imaginaria de ésta del muro este y otra explorada en el muro este por Félix Hernández en 1932 y ahora por Marfil Ruiz. ¿Dónde están las puertas del supuesto oratorio de once naves del siglo VIII? En nuestro criterio, este planteamiento a todas luces es incongruente, como lo es esta otra hipótesis aún vigente: los dos falsos arcos de extraños remates escalonados que figuran a uno y otro lado del arco de entrada de San Esteban son del siglo VIII, en tanto que el arco de la puerta central y el resto de la fachada decorada son producto de restauraciones o reconstrucciones introducidas por Muḥammad I hacia el año 855-856. Aunque el epígrafe con esa fecha del arco central se refiere claramente a obras importantes realizadas por Muḥammad I en el interior del oratorio del siglo VIII, según se vio ante; pero por el *Bayān II* se sabe que ese emir actuó en los costados del templo, adornándolos con esculturas, o sea, ataurique. Así pues, la vía arqueológica ha tratado de

imponer aquellos dos falsos arcos escalonados de los laterales como obra rezagada del siglo VIII, e incluso llevada aquí de otro lugar, como aval del oratorio de once naves de esa centuria, lo cual nos parece un criterio de difícil encaje, porque el decorado de los falsos arcos acusa el mismo grado de denigración, impuesto por los tiempos, que el de las restantes decoraciones de la fachada, y si aquéllos falsos arcos pueden parecer de estilo diferente ello se debe a la escala mayor, un tanto colosal, que se les aplicó. En nuestro criterio, toda la fachada de San Esteban fue programada y decorada en tiempos de Muḥammad I, quizá como remate o toque final de las obras emprendidas por su padre. Tan sólo Rafael Castejón puso en duda que los falsos arcos laterales fueran del siglo VIII, aún reconociendo que el oratorio de las once naves pertenecía a esa centuria, he aquí una nueva contradicción. Algunos estudiosos, entre ellos Torres Balbás, vieron que la fachada de Muḥammad I parece como encajada a posteriori en el muro de anterior cronología; ciertamente, pero muro no del siglo VIII, sino de fecha comprendida entre 833 y 848, es decir, de 'Abd al-Raḥmān II, que por entonces tendría puerta sin concluir.

En un trabajo mío anterior (1994) expuse que el remate escalonado de los falsos arcos era una imitación de postigos de fortalezas islámicas nuestras; del siglo X: castillo de Gormaz y postigo de la puerta de Hernán Román de la cerca de Granada, entre otros ejemplos, todos derivados de aperturas secundarias de la arquitectura griega vistas por Adam y que naturalmente trascenderían a la arquitectura romana. Esta intromisión castrense en la mezquita cordobesa nos obliga a reparar en los contrafuertes con apariencia de torres militares, que puntean el perímetro murario del oratorio, dándonos una imagen muy semejante a la alcazaba de Mérida, donde, además, las torres arrojan dimensiones de 3,10 a 3,40 metros por frente y 1,80 a 2 metros en profundidad, prácticamente las mismas dimensiones de las torres de la mezquita cordobesa, y es notorio que en ambos casos no se trata propiamente de baluartes defensivo, sino torres a modo de refuerzos de los muros o murallas, lo cual nos traslada a los palacios con torres omeyas de Siria estudiados por Sauvaget y Creswell; este último los veía como residencias palatinas configuradas al uso de los castillos romanos de la región. En este punto habría que averiguar si ese binomio castillo-palacio de Siria pudo tener algo que ver con el clisé andalusí de mezquita con apariencia de fortaleza, repetido en la mezquita de *Madīnat al-Zahrā'*, con la novedad en ésta, de que las torres se localizan al mismo en el oratorio techado que en el patio, mientras en la *aljama* metropolitana tan sólo figuran en el oratorio. Ciertamente, en la Gran Mezquita de *Qayrawān* se constata también presencia de torres en prácticamente todo su perímetro, pero en esta ocasión de incierta credibilidad, ya que, siguiendo a L. Golvin, aquí las torres parecen meros contrafuertes de los frágiles muros de ladrillo. De otra parte, la mezquita mayor de Samarra está toda ella torreada, pero estimo que este clisé, precedido por algunos ejemplos anteriores sirios, quedaba fuera de nuestro camino. Volviendo a Mérida, parece coincidir su alcazaba y la mezquita cordobesa en el refuerzo de rampas o escalonado que se ve entre las

torres, escalonado en Mérida y talud en el muro este del oratorio de las once naves ahora explorado por Marfil Ruiz. El talud entre torres reaparece en el exterior del muro de *qibla* de al-Ḥakam II, y el escalonado entre las torrecillas en el patio de la mezquita mayor almohade de Sevilla. También figura talud entre pilares del paramento interior de la muralla sur de Susa, fechada en el siglo IX. En el occidente islámico, algunas mezquitas estudiadas por Lézine tenía o tienen torres redonda de apariencia militar: mezquitas mayores de Susa y de Túnez, la *Zaytūna*. Y según nuestras crónicas árabes la mezquita *aljama* de *Madīnat al-Zahrā'* sirvió de refugio, como último reducto, de mujeres y niños cuando la ciudad palatina fue atacada y devastada a principios del siglo XI.

Regresamos a nuestra anterior interrogación ¿dónde están las puertas del oratorio cordobés de once naves del siglo VIII? Según nuestro plano de la figura 2, desaparecieron cuando en la operación envolvente de 'Abd al-Raḥmān II fueron erradicados los muros del oratorio de las nueve naves del siglo VIII, y del patio, el cual en esa centuria no tuvo pórticos laterales; las puertas estarían simétricamente dispuestas, enfrentadas con las actuales a nuestro entender del siglo IX. En el caso del muro norte del patio, *Bāb Ṣawm'a*, citada en el siglo X por al-Juṣṣānī, tuvo réplica simétrica en la puerta junto al alminar implantado por 'Abd al-Raḥmān III. En la mezquita de las nueve naves habría puerta a la altura de *maqṣūra*, en el muro oeste, posiblemente dando paso obligado al emir y altos dignatarios que llegaban del vecino alcázar, fórmula adoptada en la nueva ampliación en profundidad de 'Abd al-Raḥmān II, cuya *maqṣūra* de madera ricamente labrada consta en las crónicas árabes como obra de Muḥammad I. A esa altura erigió su postigo en emir 'Abd Allāh, probablemente reconstrucción de uno anterior. La misma fórmula se repite en la ampliación de al-Ḥakam II y en la mezquita de *Madīnat al-Zahrā'*. Una reflexión, sobre aquella *Bāb Ṣawm'a* con cita de al-Juṣṣānī, invocado por Félix Hernández, es la siguiente: nos menciona ese viajero árabe la tal puerta, pero, cuál, ¿la que estaba pegada al alminar de Hiṣām I? o ¿la que estaba –está– en el muro actual del norte del patio? Porque ésta última en el caso de que fuera fruto de la ampliación del patio hasta ese límite realizada por 'Abd al-Raḥmān II, según la teoría de Lambert, pudo llamarse en el siglo IX *Bāb Ṣawm'a*, pues, aunque distante del alminar de Hiṣām, daba paso a zona en que éste se ubica, que, según Lambert, estaría aislado, destacando su silueta de entre 20 y 30 metros de altura.

La puerta de San Esteban, llamada en los tiempos árabes *Bāb al-Wuzarā'*, o de los Ministros, era desde su implantación por obra de Muḥammad I una entrada solemne y oficial, a modo de arco triunfal con tres ejes verticales, no se sabe a ciencia cierta si como homenaje al pueblo de Córdoba o a la dignidad del emir o de los ministros. En todo caso, cuesta trabajo admitir que 'Abd al-Raḥmān II, si es que conoció tal puerta, acudiera a la mezquita por ella, lo cual plantea el problema de si el actual postigo de 'Abd Allāh, con arco de piedra muy entera comparada con la desgastada fachada de San Esteban, es realmente obra del siglo IX o del X. Gómez-Moreno creía que dicha puerta o postigo fue retocada en tiempos de 'Abd al-Raḥmān III.

LAS OBRAS REALIZADAS POR EL EMIR MUHAMMAD I EN EL INTERIOR DE LA MEZQUITA DE LAS NUEVE NAVES DE 'ABD AL-RAHMĀN I

Este tema se centra en si el oratorio originario tenía desde su nacimiento arcos superpuestos en sus nueve naves, tal como los vemos hoy, sabia estructura, sin precedentes en el mundo islámico, que tuvo fiel réplica en todas las ampliaciones del oratorio techado. Lambert ya pensó que el tema de los dos arcos superpuestos no se debía adjudicar a 'Abd al-Rahmān I, cuyo oratorio de nueve naves tendría de norte a sur ocho hileras de arcos sencillos, en un sólo orden, alegando que ningún texto árabe alude o nombra la superposición de arcos, y que el siglo VIII no estaría técnicamente preparado para concebir y montar tan sorprendente estructura, y menos si se acepta que la construcción originaria se levantó en un año. Lambert sostenía que ese templo originario sería más bajo que el actual, con su fachada hoy de 10,30 metros de altura. Nuestra posición en este tema es que los actuales arcos tienen, el inferior de herradura que hace de entibo, 6 metros, incluida la rosca del trasdós, y 8 metros para los arcos de medio punto de encima; hasta la techumbre primitiva, inexistente, habría, según Torres Balbás, 8,80 metros. En la fachada de San Esteban, las ventanas con celosías laterales están del suelo a 7,50-8,70, hasta sus dinteles, por lo tanto aptas para el oratorio de dos arcos superpuestos. Esa altura de las ventanas se rebajó bastante en los oratorios ampliados por al-Hakam II y Almanzor. Dando por buena la argumentación de Lambert, estimamos que el oratorio del siglo VIII tenía arcos sencillos, habituales en las mezquitas de Oriente y de Occidente, incluida la Gran Mezquita de *Qayrawān* del siglo IX, cuyos arcos en la nave central tienen 8 metros de altura, y hasta la techumbre actual 11 metros; esos 8 metros merman en los arcos de las naves laterales. Estas mezquitas de arcos sencillos eran consentidas por emires y altos dignatarios, pues resultaban dignas sucesoras de las mejores basílicas romanas y bizantinas. Bastaba con añadir cimacios y trozos de entablamentos de estilo clásico para que los arcos sencillos adquirieran la esbeltez deseada, como ocurrió en el caso de *Qayrawān*. Estimamos que los arcos originarios de la mezquita cordobesa se adscribían al modelo *qayrawānī*, si es que no obedecían a norma o canon prefijado en nuestras basílicas cristianas.

Hago hincapié en que el siglo VIII a lo sumo que podría aspirar es a concebir un templo de múltiples naves de arcos sencillos, pero no a la superposición de arcos, cabalgando unos sobre los otros, según modelo muy aventajado del acueducto romano de los Milagros de Mérida, como lo apuntara por primera vez Tubino, o el acueducto africano de Cherchel, estructuras que fueron imitadas ya, aunque con cierta libertad, en la basílica bizantina de Tizir, en Argelia. Por otra parte, no se debe disociar las ampliaciones en superficie planimétrica del siglo IX y la ampliación en vertical que supone la estructura de los dos arcos superpuestos. Da la impresión de que la ampliación de 'Abd al-Rahmān II fue concebida con criterio tridimensional, en ancho, profundidad y altura, un clisé que dejaría muy disminuido al oratorio originario, reducido a un templo basilical de nueve naves normales al muro sur de *qibla*, de altura incierta, pero bastante apaisada.

En su exposición del oratorio fundacional, Lambert ve que los modillones sobre las columnas de las dos naves extremas del oratorio de las once naves son lisos y con perfil de bocel, piezas diferentes de los modillones de las columnas restantes del oratorio originario, los cuales enseñan cuatro baquetones y medio superpuestos a veces acompañados de rizos o ganchos cabalgando unos sobre los otros, A la vistas de esos dos tipos de modillones el historiador francés reafirma su tesis de las dos naves extremas añadidas en el siglo IX descritas por *al-Rāzī* e *Ibn Nazzām*, máxime cuando los boceles lisos se repiten en los modillones de la ampliación en profundidad de ese siglo. El mismo Félix Hernández, defensor de la mezquita de once naves del siglo VIII, a la vista de los modillones lisos y abocelados escribe, «no ser puesto en duda, sin embargo, que por lo que quiera que así lo aconsejara, las andanas de los arcos extremo, del más antiguo sector de la mezquita, fueron reconstruidas en época de ‘Abd al-Raḥmān II»; y escribe esto otro, «pero no siendo menos indudable que la organización de dichas dos naves –las extremas– el que fueron once de éstas las que contaron en el primitivo oratorio, se ha de continuar buscando convincente explicación a aquélla, así como tratando de averiguar cuál pudo ser el exacto alcance de la misma». Refiriéndonos a los modillones, es muy significativo que el tipo de modillón descrito, con rizos o ganchos cabalgando unos sobre los otro no brotando de curva anacelada, aparezca en *Madīnat al-Zahrā’* y en la mezquita de Tudela (s. IX-X).

Los defensores de la mezquita de las once naves del siglo VIII montaron una muy original teoría sobre las naves extremas añadidas de *al-Rāzī* e *Ibn Nazzām*, cual es: el oratorio originario tenía en realidad once naves, pero las extremas estarían acotadas por especie de celosías o muro calado sin cimientos, naves por ello destinadas a las mujeres; ‘Abd al-Raḥmān II derriba esos muretes calados, con lo que el número de naves pasaron a ser once efectivas = nueve más dos. En nuestro criterio esa teoría no nos satisface plenamente, entre otros motivos porque, según la Crónica anónima de *al-Andalus*, *Dirk*, las naves extremas añadidas fueron rematadas con techumbres elevadas, dice el texto, por potentes máquinas. El proceso sería este otro: la mezquita fundacional era de nueve naves efectivas; se derriban desde los cimientos los muros de las fachadas este y oeste con ‘Abd al-Raḥmān II y allí mismo se echan nuevos cimientos aislados, uno por cada columna, de las nuevas naves extremas añadidas a la par que se irían construyendo las nuevas fachadas, las actuales, de ambos costados. Las dos nuevas naves nacen con la estructura de los dos arcos superpuestos y modillones lisos en bocel quedando olvidados los arcos sencillos de las nueve naves originarias. La misma estructura de arcos superpuesto y modillones lisos son aplicados a la ampliación en profundidad de ‘Abd al-Raḥmān II. Así, las nueve naves de arcos sencillos del oratorio originario quedaron erectas y aisladas tras la operación envolvente, para que en ellas continuara el culto; es decir, esa operación envolvente permite que no se interrumpan las oraciones en la *aljama*. Cuando se ultima en 848 la ampliación en profundidad, se trasladan los fieles a la nueva

mezquita. Todo esto lo dicen las crónicas árabes. Por entonces, se iniciaría la total reforma de las nueve naves originarias, obra que en su mayor parte llevaría a cabo Muḥammad I, suplantándose todo lo existente en el territorio oracional del siglo VIII, incluida la fachada norte que da al patio y el muro de la primitiva *qibla*, sobre cuyos cimientos elevaron diez potentes pilares en los que intestan, de una parte los arcos de la ampliación en profundidad, de otra los arcos actuales del territorio oracional del siglo VIII, dándonos la sensación de que unos y otros arcos fueron elevados en una misma jornada constructiva del siglo IX. Todo este laborioso proceso explica lo de «dejar aislado» el primitivo oratorio de que nos hablan las crónicas y que no acertó a encajar o comprender Torres Balbás. De lo antiguo sólo sería aprovechado, total o parcialmente, basas, fustes, capiteles y cimacios. Para las columnas se echaron nuevos cimientos aislados, como en las ampliaciones. Esta nueva fase constructivas o reconstructivas tiene lógica, puesto que no es única en la mezquita; efectivamente, Almanzor, como reconoció Félix Hernández, al ampliar el patio hacia el este reutilizaría basas, fustes, capiteles e incluso cimacios del pórtico de ese lado derribado, atribuible a 'Abd al-Raḥmān II o a 'Abd al-Raḥmān III; como parte de esas mismas piezas se vuelven a aprovechar en las actuales arquerías de finales del siglo XV o principios del XVI. Esta es la historia de la arquitectura de la mezquita, por su condición, desde los orígenes, de arquitectura desmontable, cosa que no ocurrió en el románico o el gótico; en realidad, la mezquita emiral es un producto de arquitectura de quita y pon en constante proceso de formación; es toda ella un ensayo o proyecto sin concluir, hasta el siglo X.

Hacemos un paréntesis dedicado a los cimientos de la mezquita. En primer lugar, los muros de la mezquita de once naves que estimamos del siglo IX, emergen con grosor de 1,14 metros, según datos muy fiables de Félix Hernández. En cimientos aumenta ese grosor, pero en el muro norte del patio de Hišām I, explorado por ese arquitecto, no ha sido posible alcanzar el grosor de los 1,14, porque sólo aparecieron cimientos de dos metros o algo más de potencia. Por lo tanto no se sabe cuál era el grosor de los muros emergentes del oratorio del siglo VIII. En el interior hemos vistos que las columnas de todas las obras realizadas en el siglo IX descansaban en cimientos aislados, a juicio de Félix Hernández menos consistentes que el cimiento corrido. El cimiento aislado para los apoyos sería un concepto de arquitectura que no se sabe desde cuando se impuso en Córdoba, lo cierto es que los fundamentos aislados se imponen en el siglo IX, en la mezquita aljama de Córdoba, en la mezquita de barrio del Fontanar, que inicialmente datamos en esa centuria, en la mezquita de Almonaster de Huelva, según el arquitecto Alfonso Jiménez, y algo parecido se vislumbra en la mezquita de Tudela, explorada parcialmente en planta estos últimos años. En la Edad Media, para los apoyos se usaron cimientos corridos y cimientos aislados, éstos últimos, ya en vigencia en la arquitectura romana, reapareciendo en la fase del último gótico. Al parecer, por lo poco que se ha escrito sobre este tema, en la arquitectura árabe de Occidente se dieron cimientos corridos y cimientos aislados; ejemplos de los primeros se ven ya en la mezquita de *Madīnat al-Zahrā'*, seguida

de las ampliaciones de la *aljama* cordobesa de al-Ḥakam II y Almanzor. En *Qayrawān*, su Gran Mezquita, según recientes exploraciones, la cimentación de las columnas del oratorio era corrida. Si ésta es, efectivamente, más potente o consistente que la aislada, no se explica bien por qué en el siglo IX, en la mezquita cordobesa se recurrió a fundamentos más frágiles. Dos serían las causas, ahorro de material, de una parte, de otra, la estructura de arcos superpuestos, con los inferiores de entibo, ataban en sentido longitudinal estableciéndose aparente estabilidad duradera; aparente, porque, como vimos, al-Ḥakam II y Almanzor, y antes 'Abd al-Raḥmān III en la mezquita de *Madīnat al-Zahrā'*, corrigieron el error. Digamos que el cimiento aislado era un concepto habitual en el siglo IX, desde luego impropio para los arcos superpuestos.

Volvemos a nuestro argumento principal suspendido. La inscripción del arco de San Esteban con la fecha 855-856, inscripción leída por Lévi-Provençal y más tarde por Ocaña Jiménez. El primer epigrafista lee que Muḥammad I ordenó construir o reconstruir *-bunyan-* todo lo necesario en el templo y su consolidación; Ocaña Jiménez lee, mandó Muḥammad I la edificación de lo que se renovó de esta mezquita y su consolidación. En ambas lecturas no se aclara en qué consistió exactamente lo realizado por Muḥammad I; y cabe preguntarnos hasta qué punto esos epigrafistas en sus respectivas lecturas estaban condicionados por las dos teorías en litigio, mezquita de nueve naves de 'Abd al-Raḥmān I y mezquita de once naves de ese emir. Pero ambas lecturas las podemos cotejar con el texto de Ibn Ḥayyān que vimos en páginas anteriores, «y luego *-Muhammad I-* hizo consolidar y restaurar *-reconstruir-* la parte correspondiente a la mezquita de 'Abd al-Raḥmān I, desde el muro del fondo del patio hasta las gruesas pilastras de piedra que marcan el emplazamiento del muro de *qibla* primitivo». Este texto, en nuestro criterio, complementa a aquellos otros del epígrafe de la puerta de San Esteban, matizándolos, obra llevada a cabo de extremo a extremo, de norte a sur del territorio oracional del siglo VIII. Esto unido a que, en realidad, bien mirado, las inscripciones fundacionales se ponen allí donde la obra era de gran importancia y de nueva planta, pongo por caso el gran alminar de 'Abd al-Raḥmān III o la arquería del muro norte del oratorio añadida por ese califa en 958, o una fortaleza o *burý*. En los pasajes de textos árabes comentados se emplean términos un tanto ambiguos o ambivalentes: edificar, construir, restaurar y reconstruir ¿Qué significado exacto tenían esas expresiones en los siglos VIII, IX y X? Ibn Ḥayyān en su *Muqtabis V* da un pasaje que ahora viene a cuento; se refiere a una «mezquita del siglo IX, de Abū Arun, destruida por un incendio, y restaurada o reconstruida por 'Abd al-Raḥmān III, pero con mejor construcción y fábrica perfecta». Pensamos que en este caso el término reconstrucción o restauración seguido de «mejor construcción» y «fábrica perfecta» se refiere a que la mezquita respetándose su planta antigua y demás ingredientes litúrgicos, fue erigida de nuevo en alzado con mayor conocimiento técnico y muy posiblemente nueva estructura.

La nueva obra introducida por Muḥammad I en el oratorio originario se vio marcada o sellada, cuál verdadera rúbrica, con los modillones de baquetones o

rizos de las arquerías reinstaladas, modillones que en el aspecto decorativo representan un avance notable frente a los anodinos modillones de las ampliaciones de 'Abd al-Raḥmān II. Es decir, en nuestro criterio, esos modillones con baquetones superpuestos o rizos no son de 'Abd al-Raḥmān I, sino de Muḥammad I, como lo son los modillones, esta vez más bien ménsulas, que se ven en los falsos arcos escalonados de los laterales de la fachada de San Esteban, en los que aparecen decorados costales bien desarrollados en paridad con ciertos modillones de primitiva fase de la mezquita de Tudela, además, esos modillones atribuibles a Muḥammad I estilísticamente están muy cerca, según vimos, de los modillones de baquetones y rizos de *Madīnat al-Zahrā'*. Miembros en cierto modo tan sofisticados, pensamos que no se pueden atribuir a 'Abd al-Raḥmān I, de igual modo que el aparejo pintado sobre estuco que recubre el aparejo real del muro este del oratorio de once naves puesto de manifiesto en la exploración de Marfil Ruiz: aparejo de sogas y tizón, líneas rojas, juntas blanca y sillares de color ocre, exactamente como se ve en el camino de ronda de la terraza del Salón Rico de *Madīnat al-Zahrā'*, o en los muros de las fortalezas de Marbella y de Tarifa. En todas estas exposiciones no es nuestro propósito corregir errores o posibles errores de arqueólogos, sino tratar de conjugar al unísono, arabismo, historia del arte, arqueología y arquitectura.

La fachada de San Esteban, toda ella, es un laude arquitectónico sin precedentes en el arte islámico; en ella aparece por primera vez la decoración floral bien aplicada a las formas arquitectónicas, de ahí que podamos hablar de decoración arquitectónica, muros completamente decorados con el aquí ya llamado «ataurique», en expresión de Félix Hernández. Golvin ha extraído de la fachada el clisé del arco de la entrada remontado por el friso de los tres arquillos ciegos de herradura que lo relaciona por vía de hipótesis con la fachada de mihrab, desaparecida, que pudo haber en la mezquita de 'Abd al-Raḥmān II, difícil de aplicar al *mihrāb* de 'Abd al-Raḥmān I. Es curioso que hasta ahora no se haya registrado una influencia clara en nuestra mezquita de la Gran mezquita de Qayrawan; quizá a nivel arquitectónico fuera borrada con las obras de 'Abd al-Raḥmān II y de Muḥammad I, pero en el nivel decorativo, concretamente en la fachada de San Esteban, se advierten temas florales de *Ifriqiya* y amagos del Oriente islámico, quizá ya entrelazados en la Gran Mezquita de *Qayrawān* y en la fachada de la mezquita de las Tres Puertas, también en *Qayrawān* y del siglo IX. Y hasta el presente sigue en pie la polémica en torno a las dovelas y el alfiz del arco de la puerta de San Esteban. Los estudiosos de la mezquita cordobesa han emitido, los unos que esos miembros son auténticos, de los años de Muḥammad I, otros, Castejón y H. Terrasse, que son obra de restauraciones modernas. Torres Balbás, el más experto de este tema, creía que las cadenas que enmarcan las dovelas nones apuntan al arte abbassí, por lo tanto el arco no sería restaurado en el siglo XIX o principios del XX. En nuestro criterio, semejantes cadenas no constan en toda la mezquita de Córdoba ni en *Madīnat al-Zahrā'*, ni en cenefas ni dovelas, de ahí que las dovelas de la puerta de San Esteban queden completamente aisladas en el arte omeya hispano. De otra parte, el tipo de

cadena que nos ocupa, como el ataurique, de fuerte biselado, con que se cubren las siete dovelas de piedra, acusa un arte propio de restauraciones de fecha incierta; concretamente, las cadenas se vinculan muy estrechamente con las que se ven en el arte hispanomusulmán a partir de finales del siglo XI, y más de cerca con las del largo tramo que va del siglo XII al XV. En definitiva, nuestra posición en este tema es que el arco de San Esteban fue restaurado en un tiempo comprendido entre el siglo XII y el XX; restauración que tomó por modelo, excluidas las cadenas, los arcos de las portadas del siglo X de la mezquita cordobesa. Hay que contar con que el alero de la parte derecha de la fachada norte del oratorio techado fue repuesto entre el siglo XIV y el XV por canteros mudéjares o cristianos que imponen decorados propios de su tiempo, entre ellos se ven cadenas con nudos.

Una llamada de atención para las dos celosías de la fachada de San Esteban, prácticamente gemelas y aprovechadas, como procedentes de un mismo edificio preislámico, si es que tal aprovechamiento no se realizó ya en las fachadas desaparecidas del oratorio de las nueve naves del siglo VIII, porque, como ya lo dejó insinuado Gómez-Moreno, se habrá de admitir que con el derribo por Almanzor del muro este del oratorio ampliado del siglo IX algunas celosías serían reutilizadas en la nueva fachada este de dicho mandatario. Sobre estas ventanas de San Esteban, en trabajo mío muy anterior (1994) adelantaba, como vía de hipótesis, que ellas en otro tiempo pudieron tener como remate o corona a modo de concha o venera agallanada, siguiendo tradición bizantina y goda; y proponía si los restos de piedras con venera en rosca casi ultrasemicircular, descubiertos en el subsuelo de la mezquita cordobesa, no tendrían como destino esas ventanas, bien las de San Esteban o las que pudieran haber existido en las desaparecidas fachadas del oratorio de nueve naves del siglo VIII. Si bien algunos estudiosos de la mezquita pensaron que tal vez dichos restos son del *miḥrāb* de 'Abd al-Raḥmān I. Aunque no es este lugar para entretenernos en la decoración total de la fachada de San Esteban, nos referimos tan sólo a un pequeño friso situado a la derecha de la celosía izquierda. Se trata de una decoración formada por arquillos lobulados, que según Fernández-Puertas, partidario de la mezquita de once naves del siglo VIII, podrían ser un primer asomo o pauta árabe oriental que se adelanta a los arcos lobulados arquitectónicos de la ampliación de al-Ḥakam II supuestamente derivados directamente del arte *abbasí*. En nuestro criterio, esos lobulados de San Esteban, repetidos vía decorativa con al-Ḥakam II, son un caso ornamental más de este tema –conchas o veneras de ventanas y trompas agallanadas– que, junto con los arcos entrelazados, también con función decorativa, ambos de época preislámica, se compagaron en Occidente con rumbos inciertos o desconocidos.

Por último, una vez más, volvemos a la ciudad de Mérida, su alcazaba, como vimos, cronológica y morfológicamente relacionada con la mezquita de Córdoba de las once naves que atribuimos a 'Abd al-Raḥmān II y a Muḥammad I. Está justificada esta insistente referencia, porque ambos emires estuvieron muy comprometidos con la ciudad emeritense por motivos bélicos, y son evidentes las coincidencias arquitectónicas anteriormente analizadas: superposición de arcos,

torrecillas, talud o escalonado entre ellas, en sus caras frontales alternancia de sogas y tizones, con predominio de estos últimos en la base, masiva reutilización de sillares arrancados de construcciones anteriores, sillares recalzados con ladrillos. Nos dice al-Bakrī que Hāšim Ibn 'Abd al-Azīz, general de Muḥammad I y residente en Mérida, expresó que él despojó a la ciudad de sus más bellos mármoles que trasladó a Córdoba donde fueron empleados en los palacios y baños. No sería muy desacertado pensar que en tal botín de guerra, por así llamarlo, se incluirían fustes o capiteles, basas y cimacios con destino a la mezquita de Córdoba. Esta operación de transporte de material y posterior reutilización en realidad estaría muy de moda desde el siglo VIII; nos dicen las crónicas que Hišām I construyó dos pequeñas mezquitas delante del Alcázar, edificándolas con materiales traídos como botín de guerra desde Narbona, el año 793. También en la labor reconstructiva llevada a cabo en ella por 'Abd al-Raḥmān II debió hacerse notar las relaciones de este emir con Bizancio, que supondría nuevos aires renovadores para el primer arte omeya nuestro: alternancia en los arcos de dovelas de piedra y dovelas de tres o cuadro ladrillos, en puertas y arquerías del interior, frisos de dientes agudos que se perfilan sobre el trasdós de los arcos superiores de la superposición de dos arcos; en la misma fachada de San Esteban su arte decorativo de tendencias tardorromanas y helenísticas, con motivos florales palmeteados y los acantos que junto con los de los capiteles de nuevo cuño del interior anuncian el renacimiento de los mismos en la arquitectura del siglo X.

Y respecto al arco de herradura, dominante en toda la mezquita, decimos que es anterior al de la Gran Mezquita de *Qayrawān*, aquí con rosca muy abierta, como el de la mezquita de Damasco, mientras en Córdoba surge con la proporción 1/ 2, *alfiz* y jarjas en los costados; pero la proporción de los arcos inferiores de entibo en la estructura de arcos superpuestos del interior es de 1/3, como el arco de la entrada de la alcazaba de Mérida, en acuerdo —se ha escrito— con los arcos de la arquitectura goda. Desde que lo probara Gómez-Moreno, parece incuestionable que el arco de herradura cordobés viene de los visigodos, pero ¿en qué momento surge ese arco en la mezquita cordobesa? ¿Con 'Abd al-Raḥmān I o con 'Abd al-Raḥmān II? Si se acepta que la superposición de los dos arcos nace en la mezquita de las once naves del siglo IX, con el segundo emir, si no, con el primero; tal es el dilema. La superposición de arco y dintel, éste por debajo, es toda una lección de réplica de arcos romanos, bizantinos y godos adaptada a los nuevos tiempos.

LAS COLUMNAS

Los últimos trabajos que se vienen realizando sobre los capiteles de la mezquita emiral intentan encajar las piezas en casilleros cronológicos y estilísticos, de resultados muy a largo plazo, porque esos meritorios estudios van dedicados básicamente a capiteles preislámicos reutilizados, romanos y godos, con escasa

participación de piezas labradas en los talleres *ex novo* de 'Abd al-Raḥmān II y de Muḥammad I, en principio atendidos por Gómez-Moreno y Torres Balbás. Es prácticamente imposible establecer una clara distinción entre los capiteles reutilizados en el territorio oracional del siglo VIII y los reutilizados en el territorio del siglo IX, pues las piezas llegarían de muy diversa procedencia, la misma Córdoba, Mérida, Itálica, la zona de Badajoz, y a nuestro entender de *Ifriqiya*, tal vez de Cartago, pues en lo que toca al capitel liso de orden corintio con caulículos algunos del territorio oracional del siglo VIII hermanan claramente con otros de Cartago y de la Gran mezquita de *Qayrawān*. Y en Cartago vemos una pieza con las pencas labradas con espiguillas luego impuestas en los capiteles de la mezquita de *Madīnat al-Zahrā'*. Uno decorado del territorio oracional del siglo VIII es casi gemelo de una pieza conservada en el Museo Arqueológico de Badajoz. Curiosamente el modelo romano en que pudieron inspirarse uno o dos capiteles que están ahora en el *mīhrāb* de al-Ḥakam II, tenidos por emirales, se encuentra en el territorio oracional del siglo VIII; asimismo, Gómez-Moreno publicó un capitel corintio, localizado, según él, en ese mismo territorio, que tiene todas las trazas de las piezas del siglo IX y que además, resulta ser modelo de otras muchas piezas de finales de esa centuria, estudiadas por H. Terrasse, y de la primera mitad del siglo X. También, en el territorio oracional del siglo VIII, se ven capiteles aislados lisos análogos a capiteles de la mezquita del siglo X, a juicio de Cressier allí instalados quizá por 'Abd al-Raḥmān III o al-Ḥakam II; pero lo curioso es que los cimacios correspondientes a esas piezas son preislámicas reutilizadas. No se puede descartar tajantemente que ya en los años de Muḥammad I se hicieran capiteles lisos de orden corintio u orden compuesto con las características que hasta ahora hemos adjudicado al siglo X. Esos capiteles lisos antes aludidos tienen en los cantos de las volutas muy particular molduración que no se ve en las piezas homólogas del siglo X. En definitiva, no queda muy claro que el lote de capiteles del territorio oracional del siglo VIII sea forzosamente impuesto por 'Abd al-Raḥmān I. Mas bien, de acuerdo con nuestra teoría de reinstalación de las arquerías por obra de Muḥammad I, este emir aprovecharía parte capiteles de las originarias arquerías de arcos sencillos derribadas.

Toda esta problemática se puede extender a las columnas del patio de la mezquita, tan restaurado una y otra vez en los siglos VIII, IX y X, tanto o más que el oratorio techado. Porque en ese patio se vean sólo capiteles lisos de cuño árabe y más pequeños que los del oratorio, se ha escrito que todos son del siglo X. pero, algunos pudieran ser de la centuria anterior, reutilizados en las remodelaciones del patio de 'Abd al-Raḥmān III y de Almanzor. Hoy vemos en los tres pórticos del patio peculiar estructura impuesta a finales del siglo XV o principios del XVI, cual es la de tres arcos con cuatro columnas entre machones o pilares en forma de T, repetida en serie. Desde Gómez-Moreno y Félix Hernández se viene diciendo que esa estructura de tres arcos sería copia de la que tendría el patio en tiempos de 'Abd al-Raḥmān III, con lo cual Creswell puso la mirada en los pórticos de la lejana mezquita mayor de Damasco, donde,

efectivamente, consta esa estructura de tres arcos entre pilastras, por lo tanto, ésta de Siria sería modelo de la estructura cordobesa; pero esto es sólo una hipótesis, porque los tres arcos entre machones, en serie, pudieron ser impuestos a imitación de las arcadas de nuestros claustros románicos y góticos. Ciertamente, como ya lo anunció Félix Hernández, los tres arcos reunidos, iguales en latitud y altitud, es un clisé propio del siglo X cordobés. Pero, en esta centuria no se da sistematizado el grupo de tres arcos con el central más ancho y más alto que se ve en los tres arcos de los pórticos cristianos que intestan en la fachada norte de 958 del oratorio techado, así como en los tres arcos últimos de la columnata del este; aquellos dos primeros arcos triples tienen el arco central más ancho y más alto que los colaterales, sin duda porque aquí el arco central se corresponde simétricamente con los arcos de entrada al patio de Deanes y de Santa Catalina; esta modalidad creemos que es copiada de los pórticos islámico desaparecidos. porque en la mezquita de *Madīnat al-Zahrā'* el patio tenía, en los tres pórticos, arcos centrales más anchos y altos que los colaterales y se correspondían simétricamente con las tres puertas de entrada. Félix Hernández y Creswell no veían clara la existencia de pórticos laterales en el patio porque las arcadas no pudieron trabar con los pilares en T de la fachada norte del oratorio techado del siglo IX. Pero hay ejemplos de arcos con uno de sus arranques voladizo o sobre ménsula volada, como se ve en el patio de la mezquita de *Madīnat al-Zahrā'*

El capitel liso con caulículos, a la usanza romana de época tardía, con algunos ejemplos en el Museo Arqueológico de Badajoz y en Mértola, es el que se impuso en el patio de la mezquita cordobesa, en principio, a partir de los arcos de la fachada norte del oratorio techado, por obra de 'Abd al-Raḥmān III, según consta en la lápida fundacional de la puerta de Las Palmas. Siguiendo esta cronología, puesto que todos los capiteles, o la mayoría, son lisos y de características muy afines a aquéllos, el patio debió ser remodelado por entero entre 952 y 958, o sea entre la erección del gran alminar y los arcos de la fachada norte del oratorio techado, lo cual deja totalmente inutilizados los pórticos que allí había del siglo IX. Pero queda en pie la teoría de Lambert que admitía haber sido 'Abd al-Raḥmān II el autor de la ampliación del patio del siglo VIII hasta el actual muro norte. Es muy posible que así fuera y que 'Abd al-Raḥmān III se limitara a reformar las columnatas de los pórticos anteriores, como lo hizo en la fachada norte del oratorio techado, de ahí que las crónicas árabes hablen de la gran ampliación del patio de ese califa, que no sería ampliación espacial propiamente dicha. Desde luego, en las últimas exploraciones realizadas en el límite este del patio del siglo IX han aparecido cimientos del pórtico de ese lado, confirmando que, efectivamente, tal pórtico existía en esa centuria, aunque el arqueólogo explorador lo atribuye a la mezquita del siglo VIII.

Por último, una llamada de atención para los cimacios lisos del patio. En los tramos de triples arcos próximos al muro norte del oratorio techado y en los más extremos del pórtico este se ven cimacios de planta cruciforme, es decir, cimacios con cartelillas destacadas en sendos lados frontales para sostener algo. En principio, se puede pensar que se trata de piezas aprovechadas del oratorio del

siglo X cuando parte de él fue inutilizado para establecer la catedral. Pero, en nuestra opinión serían cimacios hechos ex profeso para el patio islámico, cuyos arcos de los pórticos tendrían alfiz individualizado, con las verticales descansando en las cartelillas sobresalientes de los cimacios. El esquema que vemos hoy en el patio, de arcos con alfices individualizados, se copiaría del esquema islámico. En definitiva, los arcos de los pórticos del siglo X en el patio tendrían alfices individualizados, muy probablemente precedidos por los arcos del patio de la mezquita de *Madīnat al-Zahrā'*, que en ésta aparecieron indicios de ello. Corroborando lo antedicho, existen edificios medievales cristianos en Córdoba, cuyos patios enseñan arcos con alfices con las verticales descansando en cimacios cruciformes, como los de la mezquita, sin duda esas piezas procedentes del patio de ésta. Pero, este tema se complica, porque en la Casa de las Campanas de Córdoba se ve, en la arquería principal del patio, cómo el arco principal tiene alfiz con las dos verticales sostenidas por cimacios cruciformes y moldurados a la usanza antigua, tratándose en realidad de piezas preislámicas u omeyas primerizas, al igual que los capiteles adjuntos, esta vez de factura clara, al parecer, goda. Estos cimacios de la Casa de las Campanas dan pauta para pensar que el alfiz en arcos corridos pudiera estar ya vigente en el patio de mezquita emiral, porque es difícil atribuirlos a la arquitectura de los visigodos. Arcos corridos con alfices individualizados, con carácter decorativo, se ven en una arqueta de Almanzor. Por último, en la descripción de Córdoba de Ibn Gālib, leemos que «el número de las columnas de mármol (de la Mezquita *aljama*) es de 1273 y otro tanto está enterrado bajo tierra. Se encontró una parte de ellas cuando ordenó Abū (*Sa'īd*) 'U₁mān ibn 'Abd al-Mu'min plantar diversas clases de árboles en el patio». ¿Estarían enterradas en el patio columnas del siglo VIII o IX procedentes de los pórticos emirales suplantados por 'Abd al-Raḥmān III? ¿Se refiere Ibn Gālib a columnas de supuestos restos arquitectónicos preislámicos? Este cronista, ¿a qué se refiere cuando dice y «otro tanto» está enterrado bajo tierra (1273 columnas)? ¿en el oratorio techado?

LAS COLUMNAS Y LOS EXTRAÑOS COMPARTIMENTOS DEL PATIO DEL SIGLO IX

Las últimas consideraciones sobre el patio van referidas al número de columnas que al decir de Ibn Nazzām eran, 19 en cada uno de los pórticos laterales y 23 en el pórtico norte; como esta descripción se refiere al patio del siglo IX, Lambert tomándolo al pie de la letra consideró, según vimos, que el patio emiral fue ampliado hasta el actual muro norte, porque esas columnas no hay manera de encajarlas en el patio de Hišām I reformado por 'Abd al-Raḥmān II (plano de la figura 1). En los planos de Gómez-Moreno y de Torres Balbás (figura 2) esos autores se apartan del texto de Ibn Nazzām, y encajan 23 columnas en los tres pórticos del territotio del patio de Hišām. Pero Ibn Nazzam dice que con la ampliación del patio por obra de 'Abd al-Raḥmān II se obtuvieron 30 estancias nuevas para las mujeres. No hay manera de conciliar aquellas columnas de los

pórticos con esas estancias, porque el término estancia o compartimento nos llevaría, por ejemplo, a los pórticos del patio de la mezquita mayor de Susa en que, efectivamente, se dibujan en planta, en los tres pórticos, compartimentos en serie con bovedillas individualizadas y pilares en T en lugar de columnas, compartimentación difícil de aplicar a la mezquita cordobesa; a no ser que en las solerías de ésta se marcaran a modo de compartimentos con tabiques frágiles. Y otra cuestión es la existencia de una sola *saqifa* o pórtico para las mujeres que añadió Hišām I en el patio, según crónica árabe, lo que de haber sido así tendría plena confirmación en la mezquita del barrio cordobés de «El Fontanar», como dijimos, en nuestro criterio, inicialmente del siglo IX; aquí apareció una galería pegada al muro norte del patio.

REFLEXIONES ÚLTIMAS

Difícil por meticulosa y complicada ha sido toda nuestra exposición precedente, porque así lo han dictaminado, de una parte las informaciones de las crónicas árabes, de otra, las argumentaciones arqueológicas. Se imponía un ensayo de reconciliación entre ellas, porque en nuestro criterio no se podían echar en saco roto los informes de al-Rāzī e Ibn Nazzām, con la mezquita de nueve naves de ‘Abd al-Raḥmān I y las ampliaciones de ‘Abd al-Raḥmān II, que la vía arqueológica ha venido desestimando. Es posible que con nuestra exposición hayan quedado resueltos muchos problemas pendientes hasta ahora, pero para la arqueología las tesis de Leví-Provençal y Lambert, que he hecho más llevándolas al terreno práctico, seguirán causando sorpresa; Torres Balbás las calificaba de valientes. Porque, efectivamente, cuesta trabajo hoy admitir que la mezquita fundacional de ‘Abd al-Raḥmān I no existe en alzado, habiéndonos llegado tan sólo el territorio oracional, o sea un solar con nueve hileras de columnas y arcos perdidos por voluntad de ‘Abd al-Raḥmān II y Muḥammad I. Quizá, para alcanzar la mayoría de edad de nuestro primer arte omeya fue necesario sacrificar el oratorio del siglo VIII, con lo que se obtenía de cara al futuro uniformidad y una codificación en regla de formas y proporciones. De nuestra parte tan sólo queda formular, a título de complemento, algunas interrogaciones.

¿Fue todo el siglo IX en Córdoba cuna de un arte autóctono y ensimismado en virtud de un substrato de profundas raíces locales que empieza abrirse a Bizancio, el Oriente y a *Qayrawān* anunciando el eclecticismo con visos de renacimiento y un orientalismo árabe in crescendo que se imponen en el siglo X con carácter excepcional? ¿Es árabe este primer arte omeya por sus propios medios y más árabe por las influencias que se fueron incorporando de Oriente y de *Qayrawan*? La investigación en alza del arte de los visigodos en Córdoba y en otros lugares de España, así como las exploraciones de basílicas de época bizantina o paleocristianas van perfilando lentamente el porqué de aquel egocéntrico comportamiento del primer arte omeya cordobés. Si, como creemos, desapareció la mezquita en alzado de ‘Abd al-Raḥmān I, ¿qué derecho tenemos

para atribuir la creación de todo el arte emiral conocido a 'Abd al-Raḥmān II y a Muḥammad I? ¿Se puede llevar al siglo VIII la estructura de los dos arcos superpuestos en número de 120 más los 120 superiores = 240 cuando según las crónicas el oratorio originario es construido en un año, como mucho dos? Si, según los cronistas árabes, 'Abd al-Raḥmān II precisó de quince años para llevar a cabo sus ampliaciones, ¿cómo para un territorio semejante en metros cuadrados pudo 'Abd al-Raḥmān I edificar en uno o dos años su mezquita de nueve naves con arcos superpuestos? ¿Por qué los nuevos arqueólogos de la mezquita cordobesa acuden a ella con la idea arqueológica del oratorio de once naves del siglo VIII, si los textos árabes dicen que esas naves eran nueve? ¿Cómo estudiosos de la mezquita, nacionales y extranjeros, estiman que 'Abd al-Raḥmān I con artistas traídos de Siria erigió su mezquita, dando la espalda a nuestro acervo artístico secular e ignorando las informaciones de al-Rāzī e Ibn Naẓẓām? ¿Estaban decoradas las dovelas de piedra originarias de las caras exteriores de las puertas emirales? La dovela decorada es una de las aportaciones más afortunada del arte omeya de Córdoba, que empieza a ser realidad incuestionable en la mezquita de *Madīnat al-Zahrā*'. Para la decoración primera omeya de Córdoba, ¿no se debe contar con que el arte godo en Occidente y el persa sasánida en Oriente, aliados al arte bizantino, forjaron, en ambas bandas geográficas, estilos muy semejantes sobrecargados de analogías y paralelismos? ¿A qué se debe que la almena decorativa de dientes agudos, de probable origen oriental y ya presente en el muro oeste de San Esteban, no tuviera arraigo en *Ifriqiya*? ¿En virtud de qué causa excepcional Córdoba se aparta de las tradicionales hileras de arcos de salas de planta basilical para imponer la estructura de dos arcos superpuestos?

Estas y más interrogaciones siguen presidiendo el enigma con mayúsculas del primer arte omeya de la mezquita cordobesa, el primer monumento, con la Gran Mezquita de *Qayrawān*, en el que se escenifica un verdadero encuentro de múltiples culturas. En conclusión, hoy por la vía arqueológica no se puede afirmar o negar tajantemente que el oratorio originario de 'Abd al-Raḥmān I tuviera nueve naves, pero las crónicas árabes las admiten. Igual para los arcos superpuestos, aunque en este caso esas crónicas enmudecen o dan información ambigua. Las actuaciones de Muḥammad I en el territorio del oratorio oracional del siglo VIII constituyen, quizá, el tema más problemático que nosotros resolvimos en favor de una radical suplantación de los arcos sencillos del oratorio de 'Abd al-Raḥmān I sustituidos por los actuales arcos superpuestos inaugurados en el siglo IX.

BIBLIOGRAFÍA

Damos a continuación las obras básicas que abordan el estudio de la mezquita de Córdoba de los siglos VIII y IX, con exclusión de aquellos artículos que no vienen al caso.

- Ajbār Machmuà, *Crónica anónima del siglo XI*, trad. E. Lafuente y Alcántara, Madrid, 1984.

- *Al-Fath al- Andalus*, trad. González, J., Argel, 1913.
- Brisch, Klaus, «Las celosías de las fachadas de la Gran Mezquita de Córdoba», *Al-Andalus*, XXVI, 1961, pp. 398-426.
- Camps Cazorla, E., *Módulo, proporciones y composición en la arquitectura califal de Córdoba*, Madrid, 1952.
- Castejón, R., «La portada de Mohamed I en la gran Mezquita de Córdoba», *BRACBLNAC*, XV, pp. 491-508.
- Cressier, *Chapiteaux de la Grande Mosquée de Cordoue (oratoires de 'Abd al-Rahman I et d'al-Rahman II) et la sculpture de chapiteaux a l'époque emirale*, Sanderdruck aus Den Madrider mitteilungen, 25, 1984.
- Creswell, K. A. C., *A Short account of early Muslim architecture*, Baltimore, 1958.
- Dessus Lamare, A., *Al-Idrīsī: Waḡf al-masjid al-jâmi bi-Qūrṭuba*; intro., trad. y notas de Dessus Lamare, Argel, 1949.
- Fernández-Puertas, A., «La decoración de las ventanas de la *Bāb al-Uzurā'* según dos dibujos de D. Félix Hernández», *Cuadernos de la Alhambra*, XV-XVII, 1979-1980, pp. 165-210.
- Fikry, Ahmed, *La Grande Mosquée de Kairouan*, Paris, 1934.
- García Gómez, E., «Descripción desconocida del alminar de la mezquita de Córdoba» *Al-Andalus*, XVII, 1952, pp. 399-400.
- Golvín, L., *Essai sur l'architecture religieuse musulmane*, III y IV, París, 1974-1979.
- Gómez-Moreno, M., *Ars Hispaniae*, III, Madrid, 1951; «La mezquita mayor de Tudela», *Principe de Viana*, núm. XVIII.
- Hernández Giménez, F., *En codo en la historiografía árabe de la Mezquita Mayor de Córdoba*, Madrid, 1960; *El gran alminar de la Mezquita Mayor de Córdoba*, Madrid-Granada, 1986.
- Harrazi, N., *Chapiteaux de la Grande Mosquée de Kairouan*, I-II, Tunis, 1982
- Ibn al-Athir, en *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, trad. Fagnan, Argel, 1901.
- Ibn 'Idārī, *Bayān II*, Fagnan, Argel, 1901-1904.
- Jiménez Martín, A., *La mezquita de Almonaster*, Huelva, 1975.
- Lagardère, V., *Histoire et société en occident musulman au Moyen Âge du Mi'yār d'al-Wanšarīsī*, Madrid, 1995.
- Lambert, E., «Las tres primeras etapas constructivas de la mezquita de Córdoba», *Al-Andalus*, III, 1935, pp. 139-143; «Las ampliaciones de la mezquita de Córdoba en el siglo IX», *Al- Andalus*, III, 1935, pp. 391-392; «De quelques incertitudes dans l'histoire de la construction de la grande mosquée de Cordoue», *Annales de l'Institut Oran*, I, 1934-1935, pp. 176-188; «Histoire de la Grande mosquée de Cordoue aux VIII eme et IX eme siècles d'après textes inédits», *Annales de l'Institut d'Études Orientales de la Universidad de Argel*, t. II, 1936, pp. 165-179; *Art musulman et art chrétien dans la Péninsule Ibérique*, Paris, 1952.
- Lévi-Provençal, E., *Inscriptions arabes de l'Espagne*, I-II, París, 1931; «Les citations du Muqtabis d'Ibn Ḥayyān relatives aux agrandissements de la Grande

- Mosquée de Cordoue au IX^e siècle, *Arabica* I, 1954, pp. 89-92. Art. «Ibn Ḥayyān, *E.I.* nouvelle edición, p. 389, nota 2; *Historia de España*, T. V, dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1957.
- Lézine, A., *Architecture de l'Ifriqiya. Recherches sur les monuments aghlabides*, 1966.
- Luna Osuna, D., Zamorano Arenas, A. M., «La mezquita de la antigua finca "El Fontanar (Córdoba)», *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, 4, 1999, pp. 145-17.
- Khünel, E. M., «Lo antiguo y lo oriental como fuente del arte hispanomusulmán», *Al-Mulk*, 4, 1964-1965, pp. 5-21.
- Maqqarī, *Annalectes sur l'histoire et la littérature d'Espagne*, Dozy, Dugat, Krehe y Wright, Leiden, 1855-1861.
- Marçais, G., *L'architecture musulmane*, París, 1954.
- Marfil Ruiz, P., «Avance de los resultados del estudio arqueológico de la fachada este del oratorio de 'Abd al-Rahmān I en la mezquita de Córdoba», *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, 4, 1999, pp. 175-209; «Intervención arqueológica en el Patio de los Naranjos de la Catedral de Córdoba, antigua mezquita aljama», *Qurtuba*, 2, 1997, pp. 333-335.
- Molina, L., *Una crónica anónima de al-Andalus*, Dirik Madrid, 1983.
- Montejo Córdoba, A. J., «El pabellón de abluciones oriental de la mezquita aljama de Córdoba correspondiente a la ampliación de Almanzor», *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, 4, 1999, pp. 209-231; Montejo, A. J., y Garriguet Mata, J. A., «El ángulo suroccidental de la muralla de Córdoba», *AAC*, 5, 1994, pp. 243-276.
- Navas Cámara, L., Martínez Aranaz, B., Cabañero Subiza, B., Lasa Gracia, C., La excavación de urgencia en la Plaza Vieja (Tudela), 1999; «La necrópolis cristiana y nuevos datos sobre la mezquita aljama», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 12, Pamplona, 1995-1996.
- *Al-Nuwayrī. Historia de los musulmanes de España y Africa*, trad. Gaspar y Remiro, Granada, 1917.
- Ocaña Jiménez, M., «La basílica de San Vicente y la gran mezquita de Córdoba», *Al-Andalus*, VI, 1942, pp. 347-366; «Precisiones sobre la historia de la mezquita de Córdoba», *Cuadernos de Estudios Medievales*, 4-5, 1979, pp. 275-282; «Inscripciones fundacionales de la mezquita-catedral de Córdoba», *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, 2, 1988-90, pp. 9-28.
- Oliver Asín, J., «Orígenes de Tudela», Homenaje a don José Esteban Urangue, Pamplona, 1971, pp. 495-515.
- Pavón Maldonado, B., *Memoria de la excavación de la mezquita de Madīnat al-Zahra*, Excavaciones Arqueológicas en España, 50, Madrid, 1966; «Las analogías entre el arte califal de Córdoba y la mezquita mayor de Qayrawan en el siglo XI», *Cuadernos de la Alhambra*, 4, 1968, pp. 21-38; «Alminares cordobeses», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XII, 1976, pp. 181-210; «Estudio arqueológico de los modillones de la mezquita mayor de Córdoba», *Sharq al-Andalus*, IV, 1987, pp. 215-228; *Tudela, ciudad medieval: arte islámico y mudéjar*, Madrid, 1978; «Córdoba y los orígenes de la arquitectura hispanomusulmana, Aspectos técnicos», *BRACCBLNA*, 127, 1994, pp.270-341;

«Arte islámico en Toledo y Tudela», *Rev. Instituto Egipcio de Estudios Arabes en Madrid*, XXVII, 1995, pp. 105-141. *Tratado de arquitectura hispanomusulmana*, Agua, I, Madrid, 1991; *España y Túnez: arte y arqueología islámica*, Madrid, 1996.

- Pinilla, Melguido, R., «Fragmento de inscripción fundacional de la época de 'Abd al-Raḥmān III. Hipótesis sobre su origen», *Qurtuba*, 4, pp. 147-168.

- Sauvaget, *La mosquée omeyyade de Médine*, Paris, 1947.

- Al- Sayyid Salem, «Cronología de la Mezquita Mayor de Córdoba levantada por 'Abd al-Raḥmān I», *Al-Andalus*, XIX, 1954, pp. 397-407.

- Sevag, P., *La Grande Mosquée de Kairouan*, Zurich, 1963.

- Terrasse, H., *L'art hispanomauresque des origines au XIII eme siècle*, Paris, 1932; «Chapiteaux omeyyades à la mosquée de Fès», *Al-Andalus*, 1963, pp. 211-216.

- Torres Balbás, L., «Nuevos datos documentales sobre la construcción de la mezquita de Córdoba en el reinado de 'Abd al-Raḥmān II», *Al-Andalus*, VI, 1941, pp. 411-422; «La portada de San Esteban de la mezquita mayor de Córdoba», *Al-Andalus*, XII, 1947; pp. 127-144. *La mezquita de Córdoba y Madinat al-Zahra*, Monumentos cardinales de España, XIII, Madrid, 1952; «Arte hispanomusulmán hasta la caída del califato de Córdoba», en *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal Espasa-Calpe, Madrid, 1957; pp. 323-788.

- Vallvé Bermejo, J., «La descripción de Córdoba de Ibn Galib», *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, T. III, Estudios Históricos, Madrid, 198, pp. 669-679.

- Viguera Molins, M. J., *Crónica del califa 'Abd al-Raḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (Al al-Muqtabis V)*; trad., notas e índices por M^a Jesús Viguera y Federico Corriente, Zaragoza, 1981.

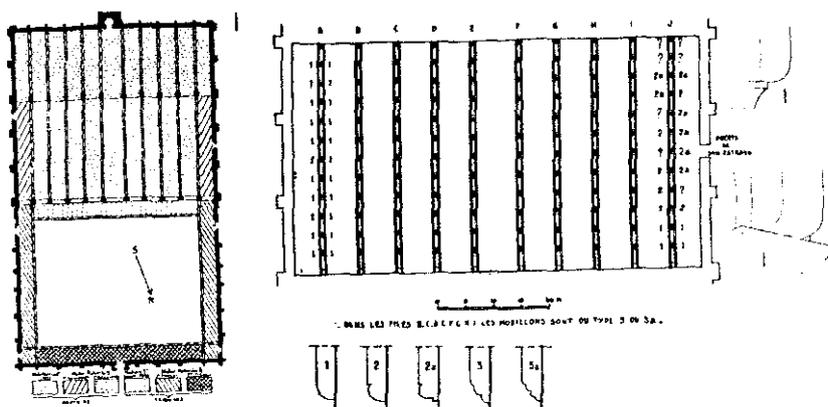


Fig. 1 Planta de la mezquita de Córdoba con las ampliaciones de 'Abd al-Rahmān II, y distribución de modillones en el territorio oracional del siglo VIII, más las dos naves extremas añadidas, según E. Lambert.

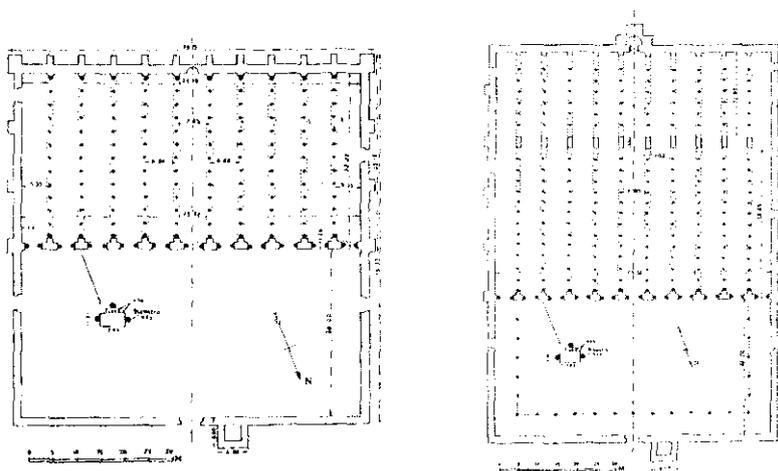


Fig. 2 La mezquita originaria y la mezquita ampliada por 'Abd al-Rahmān II, según Torres Balbás y Gómez Moreno.

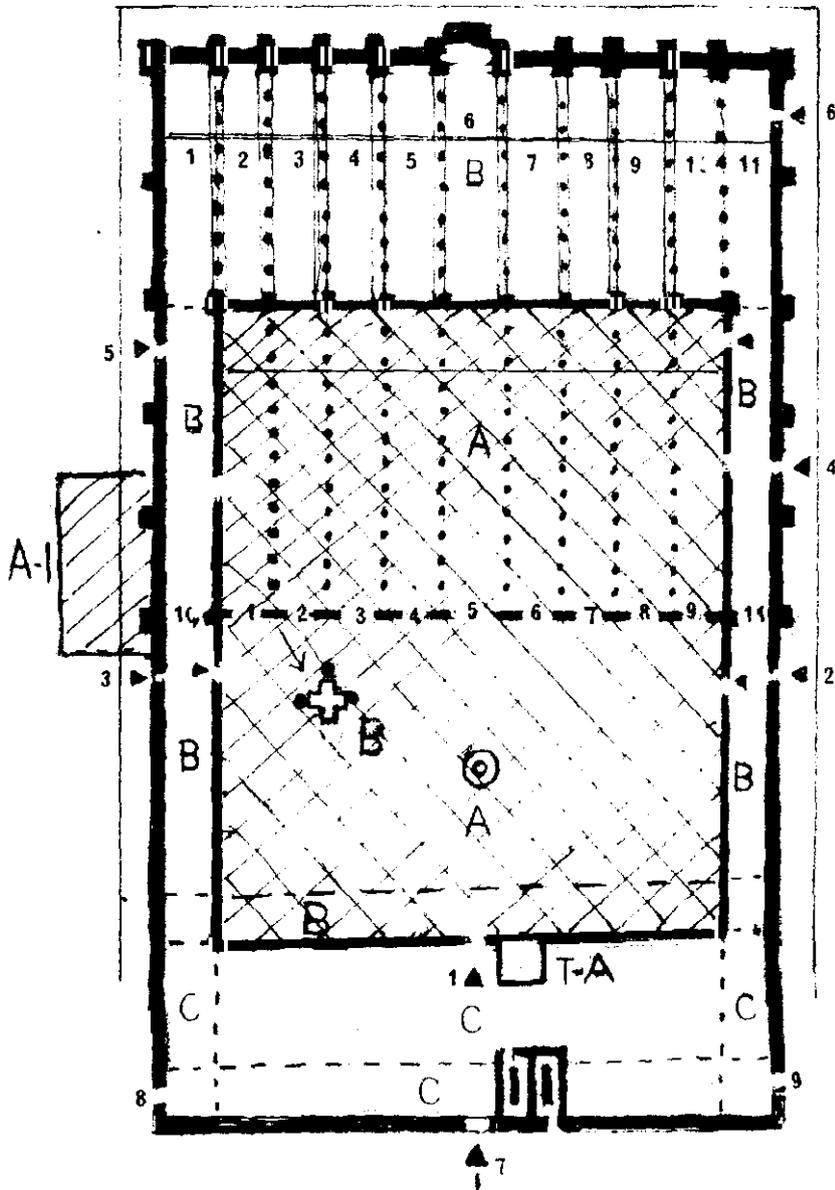


Fig. 3 Proceso de ampliaciones -B y C- del oratorio originario -A- de nueve naves, según B. Pavón.

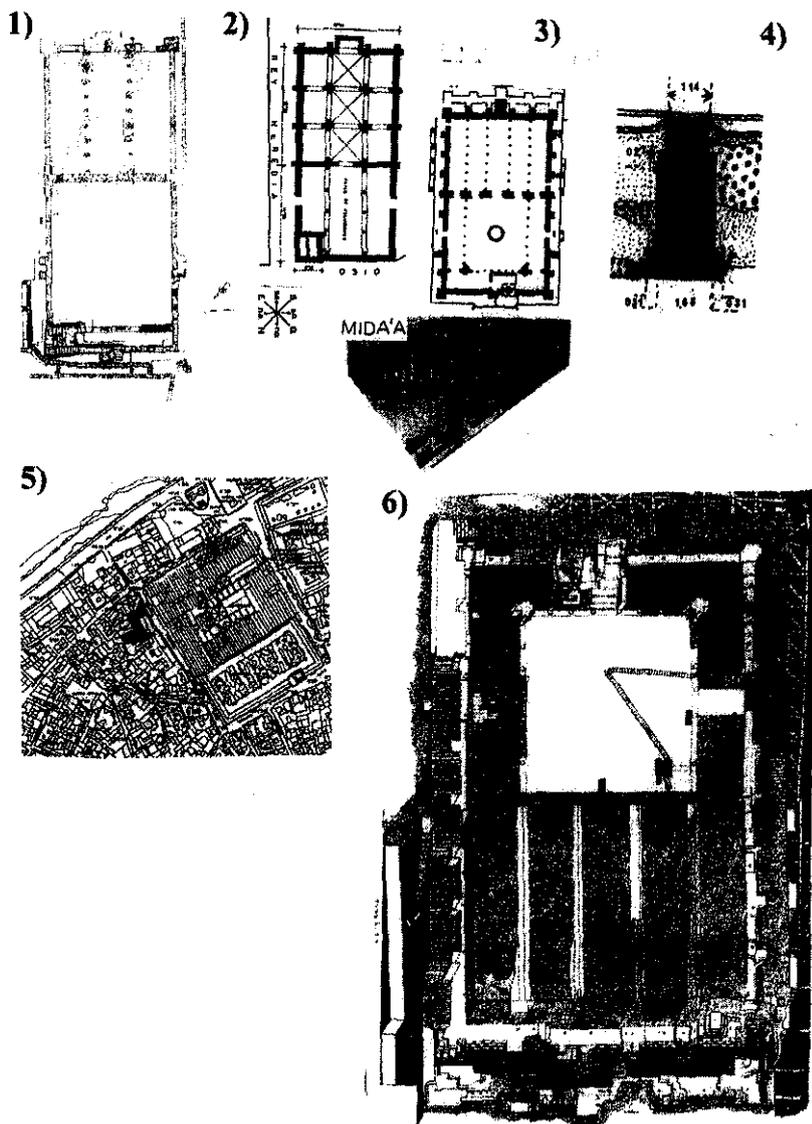


Fig. 5 1) Mezquita de "El Fontanar" de Córdoba, según D. Luna Osuna y A. M. Zamorano Arenas; 2) Mezquita califal de la calle Rey Heredia (antiguo convento de Sta. Catalina), según Escribano Ucelay; 3) y 6) Mezquita mayor de Madīnat al-Zahrā', según B. Pavón; la planta 3 con el miḍa'a independiente añadido; 4) Cabecera de cimiento corrido de columnas, oratorio techado de la mezquita mayor de Madīnat al-Zahrā', según B. Pavón; 5) Emplazamiento del miḍa'a de Almanzor, fuera de la mezquita de Córdoba y el miḍa'a interior de la misma, junto al muro este del oratorio de las once naves, según A. J. Montejo Córdoba.

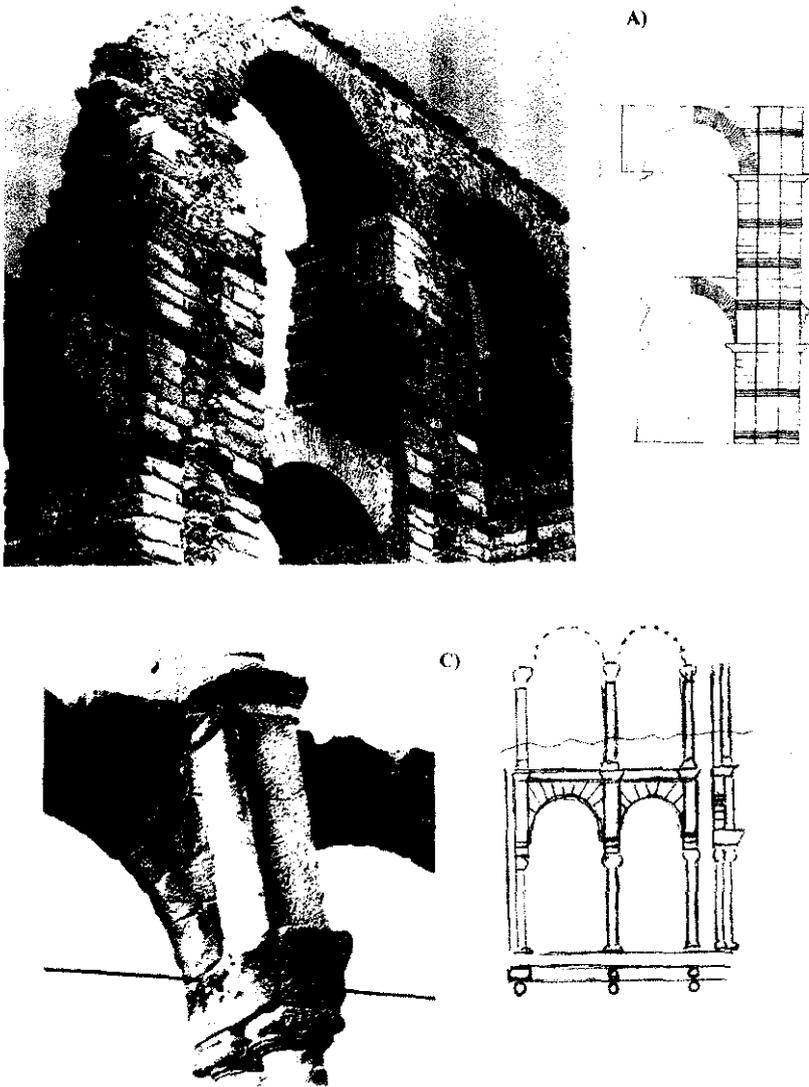


Fig. 6 Superposición de arcos. A) Acueducto de los milagros, Mérida; C) de la basilica bizantina de Tizirt, Argelia (obsérvese el modillón en voladizos).

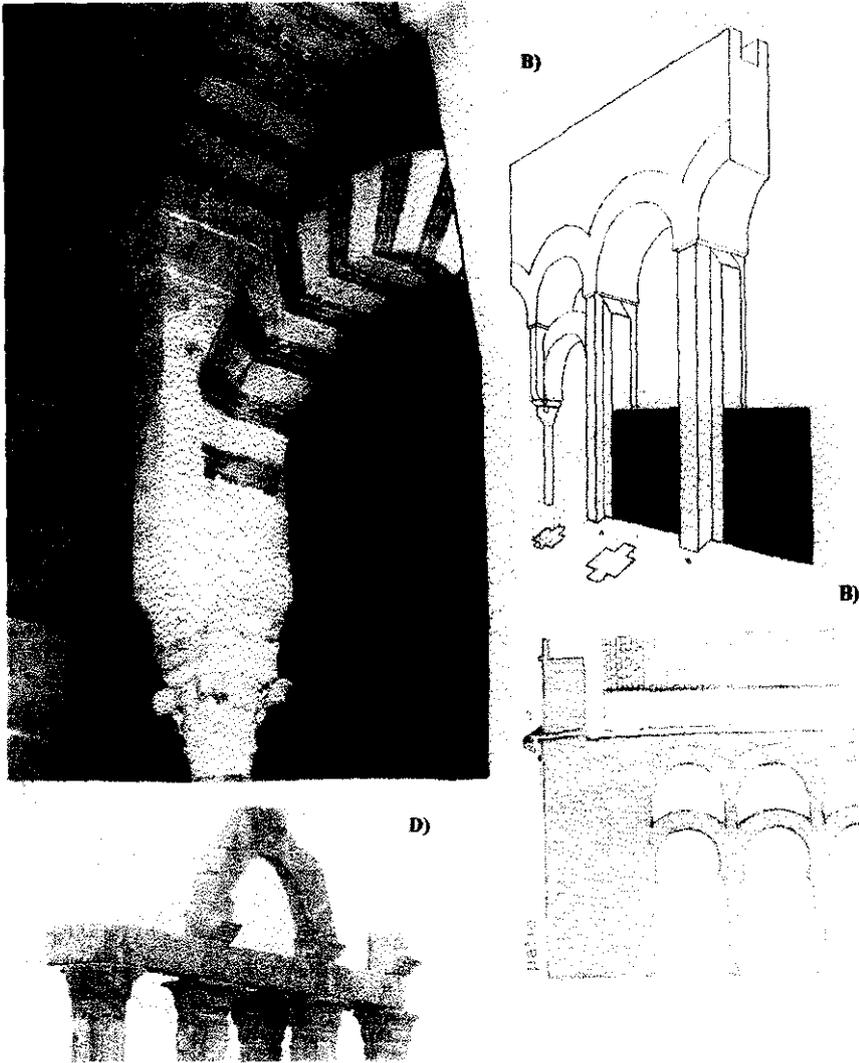


Fig. 6 bis Superposición de arcos; B) mezquita mayor de Córdoba de los territorios oracionales de ‘Abd al-Rahmān I y ‘Abd al-Rahmān II; D) arquitectura romana de “Talavera la Vieja” (Cáceres) (obsérvese los modillones voladizos con cuatro lóbulos y medio, los primeros precedentes islámicos de los modillones lobulados de la mezquita de Córdoba).

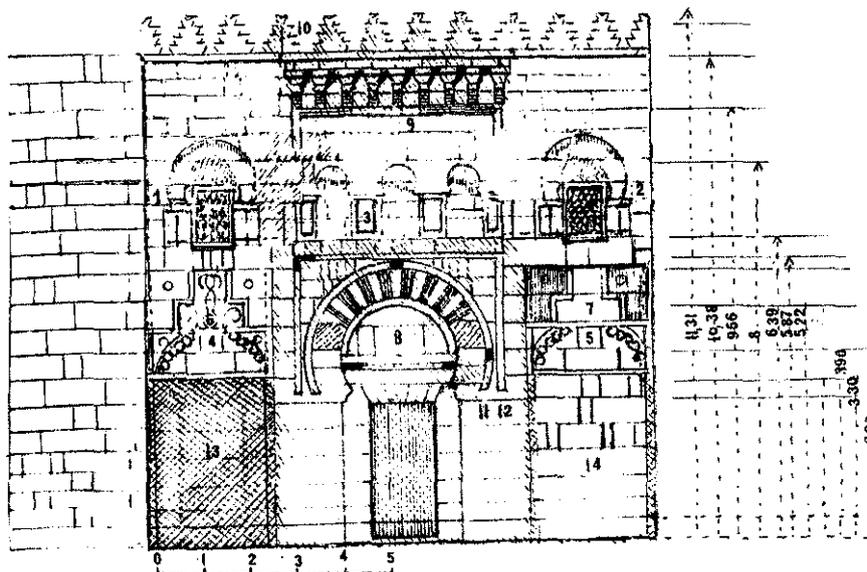
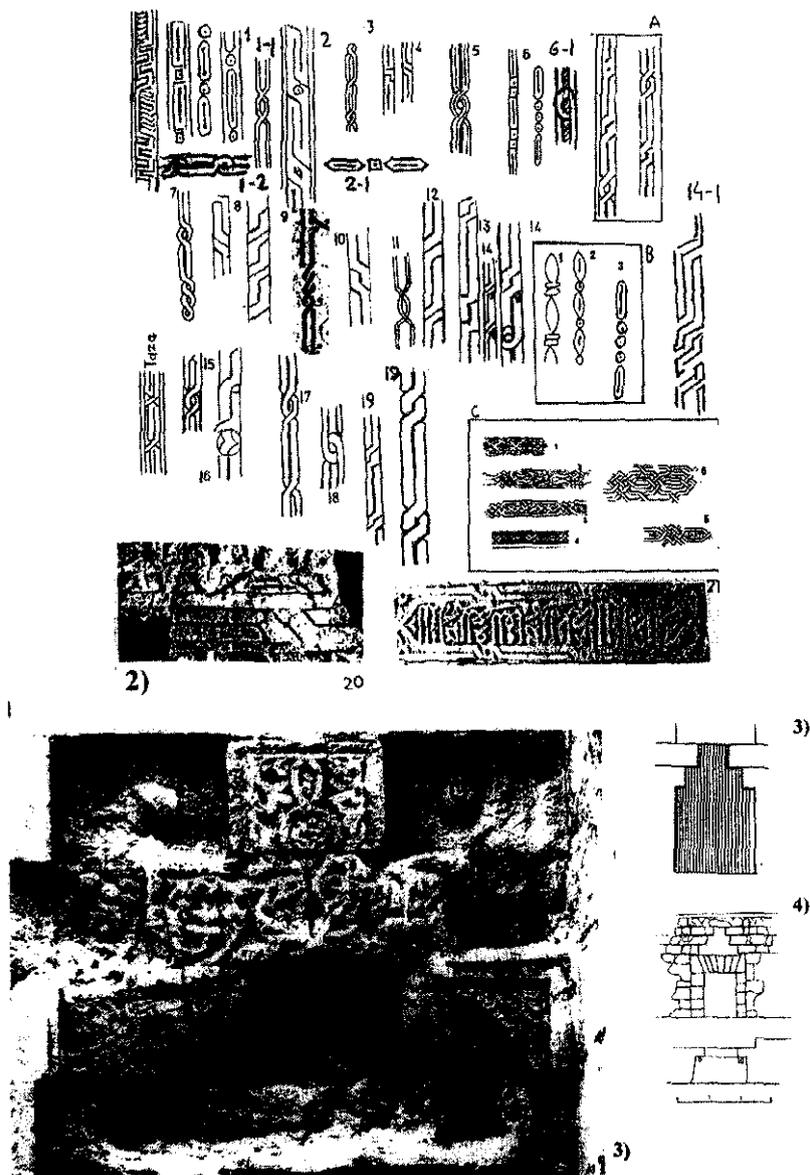


Fig. 7 Fachada de la Puerta de San Esteban, mezquita mayor de Córdoba, según B. Pavón. Metrología en vertical.



Fig. 8-1) Pilastra de separación del territorio oracional del siglo VIII, a la derecha, y territorio oracional del siglo IX; Mezquita mayor de Córdoba. **Fig. 8-2)** Cadenetas con nudos (1, yeserías de Samarra; 2, mezquita de Mayin; 3, de capitel de Madinat al-Zahrā'; 4, de capitel de Toledo (s. XI); 5, Aljafería; 6, de techo pintado de la mezquita de Qayrawān (s. XI); 7, yesería toledana de Casa placeta del Seco (s. XI); 8, mezquita mayor de Tremecén; 9, yeserías de El Castillejo (Murcia) y de Cieza (Murcia, s. XII); 10 de El Castillejo; 11, Almería, mezquita de Mértola (s. XIII); 14, mezquita de Tinnall; 15, de paño de Sebka, Torre del Oro de Sevilla; 16, Alminar de Hasan, Rabat; 17, Alminar de San Sebastián, Ronda; palacio mudéjar de Tordesillas, palacio mudéjar, Alcázar de Sevilla; cuarto



de Santo Domingo, Granada; 18, palacio mudéjar de Astudillo (Palencia); 19, Tipo almohade-mudéjar; 20, yesería almohade, Córdoba; 21, yesería, Cuarto de Sto. Domingo, Granada, y yesería de la Casa de Girones (Granada). A, Cadenetas de la puerta de San Esteban de Córdoba; B, Contario clásico y derivados: 1, mezquitas de Córdoba y de las Tres Puertas de Qayrawān; 2, Palacio de Pinohermoso de Játiva, las Hulgas de Burgos; 3, Almería, mezquita de San Juan, El Castillejo, techo pintado de la mezquita de Qayrawān; C, 1, 2, 3, y 4, entrelazados bizantinos y de la mezquita de Nayim; 5, 6, de Madīnat al-Zahrā') 3) Falso arco escalonado de los laterales bajos de la fachada de San Esteban; 4) Postigo del Castillo califal de Gormaz (Soria).

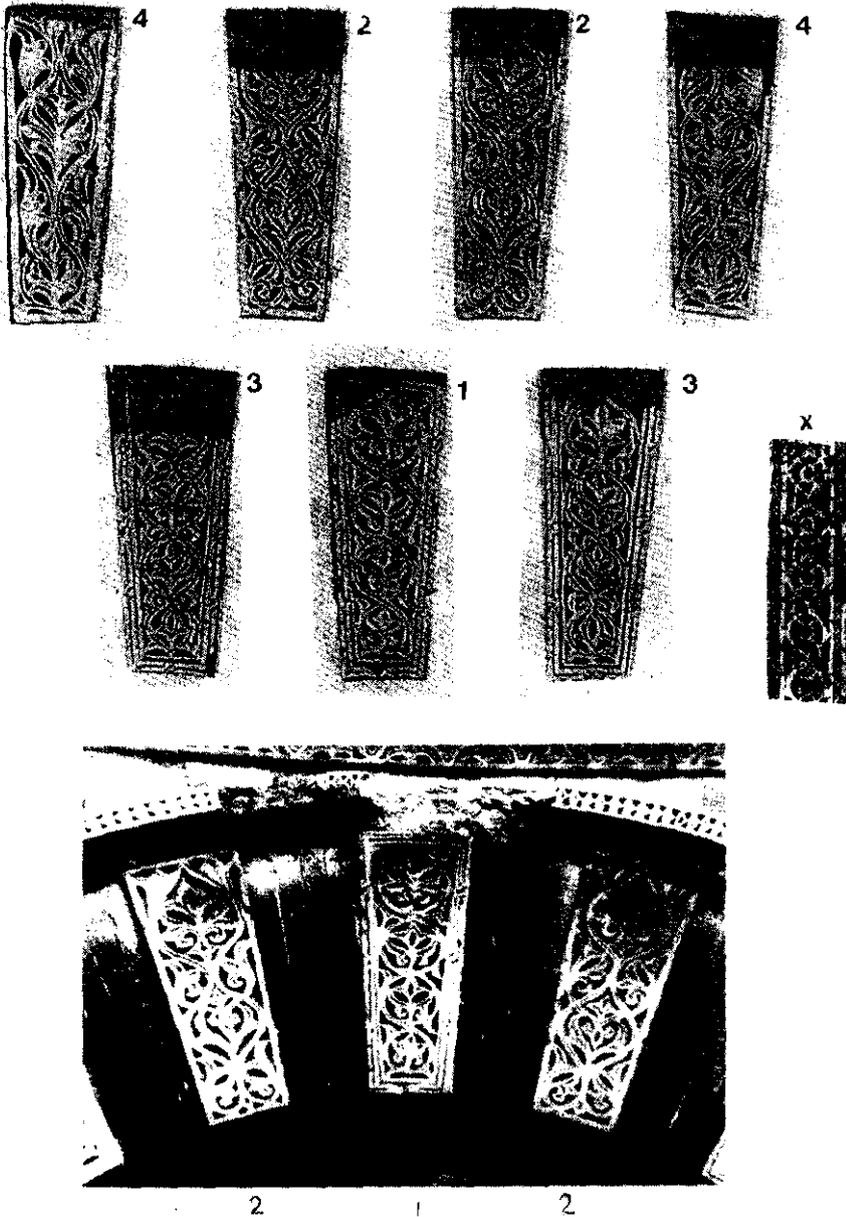


Fig. 9 Dovelas del arco de entrada, Puerta de San Esteban, Córdoba; X, de yeserías mudéjares, Palacio de Don Pedro, Alcázar de Sevilla; las dovelas nones con cadenetas.